

El Ruedo



4
Ptas.

JAAVEERRA

FRANCISCO BENITEZ, "EL PANADERO"

SI todos los mantenedores del espectáculo taurino, sin distinguir de categorías, son merecedores de estos modestos recuerdos que les dedicamos en homenaje a su memoria y con el buen deseo de que sus nombres queden grabados en la memoria de la moderna afición, bien merecen se haga resaltar con especial cuidado las actuaciones, el paso por el arte, de aquellos que teniendo resuelta su situación económica por el bienestar de sus mayores, abrazaron la carrera del toreo obedeciendo únicamente a impulsos de su corazón esforzado, de animosos entusiasmos, de su cariño a las arriesgadas lides.

Siempre fué meritorio el hecho de que un "señorito" se dedicase al toreo; pero era tanto más de estimar la decisión de aquellos hombres, como Agustín Aroca, como Rafael Pérez de Guzmán, como Antonio Arce, que sacrificaban las comodidades de sus espléndidos hogares lanzándose al cultivo de una profesión que, a más del inminente riesgo de la vida, tenían que pasar el calvario de los viajes a caballo, o bien embutidos en molestísimos carromatos, llamados diligencias, comiendo y pernoctando en mesones y posadas, asiento de toda incomodidad, empleando interminables jornadas por pésimas carreteras y peligrosos vericuetos, temiendo a cada instante ser asaltados por las cuadrillas de bandoleros que infestaban el campo español en aquellos inefables años del último período fernandino y primeros lustros de mando de la reina gobernadora.

Realmente merecía ser elevado al pináculo de los héroes el que conociendo tales perspectivas, el que consciente de los peligros, molestias y privaciones que le esperaban, se lanzaba de lleno a la carrera de la tauromaquia.

Uno de estos formidables lidiadores, y lo calificamos de este modo, no tanto por su labor —bien modesta, ciertamente— ni por la fama lograda, sino por su enorme entusiasmo, a prueba de contrariedades, fué el diestro gaditano, cuyo nombre aparece a la cabeza del presente recuerdo.

Francisco Benítez Sayol, hijo de Antonio y María del Rosario, vió la luz en el Puerto de Santa María, la hermosa ciudad de la baja Andalucía, el 12 de diciembre de 1791.

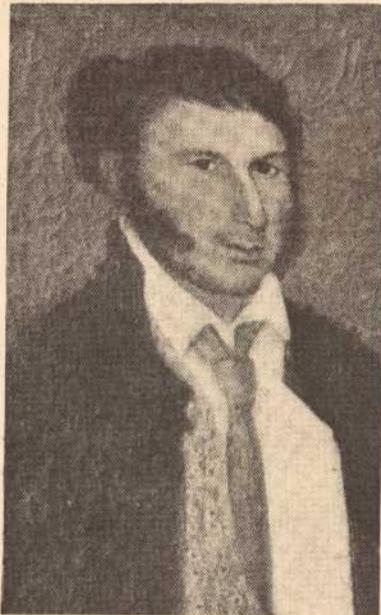
Sus padres eran industriales de los mayores contribuyentes del Puerto, poseedores de una gran fábrica de harinas y de los mejores hornos de pan de todo el partido.

El joven Francisco recibió la esmerada educación que el bienestar de su casa requería, cursó la primera y segunda enseñanza en el colegio de los Padres Escolapios, y para que cursase la carrera de leyes, elegida por su padre, fué enviado el estudiante a Sevilla, donde había de estar al cuidado y vigilancia de don Andrés Sayol, su tío materno, notable abogado de la Real Audiencia sevillana.

Con gran aprovechamiento inició sus estudios el muchacho gaditano, sacó excelentes clasificaciones en los primeros cursos, y ni por lo más remoto pensaba en la profesión taurina, cuando un suceso inesperado hizo variar el curso de sus actividades.

Entre los compañeros de estudio con quien hizo mayor amistad figuraban los hijos de un ganadero de reses bravas, avecinado en Utreña, los que invitaron a su amigo a pasar en su casa unos días de vacaciones. Asistió a varias faenas ejecutadas en el campo donde pastaba la vacada; sus amigos le presentaron a jóvenes aristócratas aficionados a sortear las reses, y allí conoció también a varios profesionales del toreo, y tanto gustó de las faenas de campo, tanto se entusiasmó con el arte, que descurió los estudios, acudiendo a los cortijos y Matadero sevillano con más asiduidad que a las aulas universitarias.

Enterado su señor tío de las andanzas del estudiante llamó a capitulo al sobrinito, y quedó boquiabierto cuando éste le manifestó, sin ambages ni rodeos, que tenía hecho el firme



Juan León

(Retrato al óleo)



Francisco Montes, «Paquiro»

(Dibujo de la época)

propósito, la irrevocable decisión, de abrazar la carrera del toreo.

El buen don Andrés comunicó a su cuñado los propósitos de su hijo y heredero, y el joven e incipiente aprendiz de lidiador vióse forzado a regresar a los paternos lares, donde le esperaban algo más contundente que serias reprimendas.

No hicieron mella los castigos, y como éstos se prolongasen más de lo que suponía, y su padre no presentaba síntomas de blandura, cortó por lo sano, abandonando el hogar, y ya sin trabas familiares buscó la amistad de los lidiadores, y con carácter decisivo se dedicó al cultivo de un arte para el que reunía condiciones. Como peón y banderillero acompañó a diferentes matadores en las no abundantes corridas celebradas en Andalucía los años siguientes a la derogación de la real cédula del rey Carlos IV; pero como aquellos tiempos de la infausta francesada no eran los más aparentes para fiestas y regocijos, Francisco Benítez, atendiendo las indicaciones de su nuevo amigo Francisco Herrera, "Curro Guillén", marchó a Portugal en unión de otros varios lidiadores españoles, y en las Plazas lusitanas trabajó, primero, como peón agregado a las cuadrillas de lidiadores del país, y después como segundo de su amigo Guillén, que le facilitó también actuar en algunas ocasiones como espada en Plazas de menor categoría.

A principios de 1815, y tras una ausencia

de cerca de cuatro años, regresó a Sevilla, donde se avecinó, admitiendo contrato para torear como matador en la corrida del 22 de abril de 1815, en la que no llegó a tomar parte, pues el jefe político (gobernador) de la provincia, instigado por su amigo don Andrés Sayol, llamó a Benítez a su despacho y le comunicó que ni en aquella corrida tomaría parte ni permitiría lo hiciera en Plaza alguna de la provincia de su mando, recomendándole a la vez que abandonase la profesión de sus ensueños y se reintegrara a los paternos lares, donde su presencia sería más útil y beneficiosa que en los ruedos.

Ante aquella nueva y enorme dificultad reflexionó el joven, recabó su tío el perdón de los padres del arrepentido torero, y obtenida la paternal venia se incorporó al hogar de que saliera, trabajando con los suyos en el negocio establecido, del que se hizo cargo en absoluto en el año de 1819 al fallecer el autor de sus días.

Y precisamente en esta época, cuando de hecho arrinconaba el vestido de luces, que no vuelve a vestir, es cuando tiene mayor importancia la actuación de "Curro Benítez" en la fiesta de toros; actuación indirecta, ciertamente, pero eficaz, beneficiosa y alentadora como ella sola.

Lejos de amortiguarse sus aficiones, se fomenta, sin duda por aquello de que la privación es acicate del apetito. Sus cuantiosos bienes de fortuna le sitúan en condiciones de organizar fiestas de toros con fines benéficos, en las que toma parte en calidad de aficionado, estoqueando reses; se erige en Mentor y Mecenas de los muchachos principiantes de la profesión, a los que facilita los medios de darse a conocer del público. Actúa de empresario de toros en fiestas de la provincia, distribuyendo las utilidades, si las había, entre los lidiadores y la Beneficencia; auxilia a cuantos viejos toreros desvalidos solicitan su ayuda, atendiendoles con cariño y generosidad.

Entre los numerosos futuros diestros a quien ayudó moral y materialmente figuró el luego famosísimo Francisco Montes, "Paquiro", a quien facilitó la actuación en la corrida del Puerto del 1 de junio de 1830, en la que Benítez le cedió la muerte del último toro.

Sus amigos Juan León y Juan Pastor, "el Barbero", manifestaron a Benítez que gustarían de que les acompañase a la corrida de Cádiz del 4 de mayo de 1831, en la que, de paisano, podía figurar como medio espada y matar los dos últimos toros. Aceptó, y como ocurriese en el segundo toro la cogida de Pastor, Juan León le invitó para alternar, y así lo hizo, estoqueando con gran fortuna los toros que al herido correspondieron.

No todo fué satisfacciones en tal fiesta, pues en el toro séptimo tuvo que saltar la barrera y se dió un fuerte golpe en la rodilla derecha; no le dió importancia, pero la tuvo, tardando en poder volver a la práctica de sus aficiones.

Para el 28 de julio de 1844 varios jóvenes de la buena sociedad del Puerto de Santa María organizaron una novillada, rogándole aceptase el dirigir la lidia, lo que aceptó por su desgracia. Uno de los novillos le alcanzó, volteándole, y aunque no le causó herida alguna, resultó con magullamientos, complicadores de antiguo padecimiento, y fueron causa de su muerte, ocurrida en 23 de agosto siguiente.

Su amigo Juan León, al conocer su fallecimiento, dijo:

—Se les ha muerto el padre a los toreros gaditanos.

Esta fué la vida profesional y de aficionado del gaditano Francisco Benítez Sayol, "el Panadero"; si humilde por sus labores profesionales, de gran valía por sus trabajos en pro del fomento de la Fiesta. Por ello es merecedor dediquemos este recuerdo a su memoria.

RECORTES



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Año IX - Madrid, 13 de noviembre de 1952 - N.º 438

✧ Cada semana ✧

LOS LEALES

DE cualquier desmonte, en los alrededores de una ciudad española puede ser esta fotografía de los leales a la Fiesta; estos muchachos que, como en una estampa de principios de siglo, se quitan el frío al sol del cercano invierno jugando al toro. Son chavales de su tiempo, que harán cada sábado la quiniela del fútbol y estarán preocupados toda la semana en que haya choque entre "eternos rivales"; pero a la hora de la verdad —¡qué término tan taurino!— su afición y sus ambiciones cuajan en este ilusorio entrenamiento para futuras temporadas de triunfos en los ruedos, que tal vez no lleguen nunca. Pero también Juan Belmonte jugó así y se escapó por los cortijos de Sevilla con otros chavales para apartar y torear toros de noche.

La estampa tiene tanta espontaneidad como belleza; si algo en ella está sofisticado será únicamente el tamaño de la "percha" que tiene en sus manos el que finge ser burel, que más bien parece la de un toro de los que mataba Vicente Pastor. Los de hoy no llegan a tanto. Pero lo demás resalta con sello de autenticidad; el muchachito moreno que ahora empieza a espigar y que en el albor de la pubertad siente el celo del toro, mira receloso, con incertidumbre, la fingida amenaza de la cuna con ese ceño que se pone en todas las ocasiones serias, mientras elige el terreno más propicio para citar y provocar la alegre arrancada del "toro"; otros dos muchachos a quienes la escasez de "rubias" les privó del alivio del capotillo, observan la escena con atención de quien tiene en sus manos, con el quite, la vida del incipiente matador; y en el centro, al fondo, el torero viejo, el que da enseñanzas antes de la alternativa y, con ella, consejos para el bien torear y el bien vivir; el que advierte:

"¡Cuidao que se vence por la derecha!", cuando el neófito no ha visto aún el defecto del toro o corta con un escueto: "Más cornás da el hambre", cualquier incipiente conato de "espantá". El maestro.

Nosotros traemos aquí esta estampa con la simpatía que siempre encierra la lealtad; no queremos renegar de nuestra época y también sabemos amar los deportes, pero a ninguno le encontramos la suprema belleza de este juego gracioso con la muerte; queríamos que a nuestros adolescentes les cantasen dentro los duendes del toreo y supiesen apasionarse por uno de los dos competidores en un mano a mano; seguir a sus ídolos por los ruedos de España como se siguen los partidos de competición oficial; estar pendientes de los cables de América que nos hablan de los triunfos de los toreros españoles por tierras aztecas y limeñas en la dura competencia a que les someten sus compañeros de allende los mares, como si se tratase de verdaderos campeonatos, para nosotros de supremo interés; y saber que en el triunfo universal y cada vez más unánime del toreo español hay un sentido más hondo, más racial que en cualquier otro juego importado porque se corre el riesgo de que sea la propia muerte la que otorgue la copa del triunfo al vencedor.

La verdad es que aunque las plazas se llenen —o al menos esto sucede en Madrid y en Barce-

lona—, algo marcha mal entre nuestra afición, y este mal es la falta de juventud. Tal vez todos colaboramos poco o mucho para que así suceda cuando se valoran en más las hazañas de un ciclista por las rutas francesas o los resultados de un partido internacional que la competencia taurina hispanoamericana en la que los

aficionados de allí ponen verdadera pasión, que a nosotros nos falta, a favor de sus ídolos nacionales. Gracias a esta competencia, a esta legítima pasión, los ruedos aztecas, hace unos años casi desiertos, agotan hoy sus localidades hasta rebosar y el grito animador y alucinante "¡Torero, torero, torero!" se desborda en los días de triunfo para llenar de alegría a toda aquella afición en un movimiento de legítimo orgullo ante las hazañas de sus matadores.

Esta misma competencia en la pasión —entre distintos toreros de escuelas dispares— volvería a galvanizar la afición de nuestra juventud, atraída instintivamente por todo lo que es lucha leal y caballeresca; y nunca se hallará mayor caballerosidad que en los ruedos donde tantos capotes cortaron viaje a la cornada que andaba por el aire con intención de hacer carne en el torero rival; allí sí que no hay más que juego limpio, ni se sufren más lesiones que las provocadas por la embestida de la bestia. Si esta competencia se estableciese, volverían nuestros muchachos a jugar al toro y a ser leales a la afición, del mismo modo que son leales —y por eso los traemos aquí— estos otros que alimentan sus ilusiones al sol de invierno, jugando a toreros en cualquier desmonte de los alrededores de una ciudad española.



FOTO SIERRA / ALVÉS

FIESTA TAURINA EN EL CAMPO DE COLMENAR VIEJO



El aficionado y ganadero don Juan Cervantes realizó el domingo pasado sus faenas de herradero, tienta y acoso; en ellas tomaron parte "Pedrés", Juan Belmonte (hijo) y el rejoneador Peralta, entre otros. Ofrecemos a ustedes varios apuntes del festejo, que resultó muy animado, y que fue dirigido por el ganadero Manolo Aleas



... Algunos pueblos han preferido suprimir el festejo taurino a que éste se celebrara sin encierro...

El planeta de los toros

LOS ENCIERROS

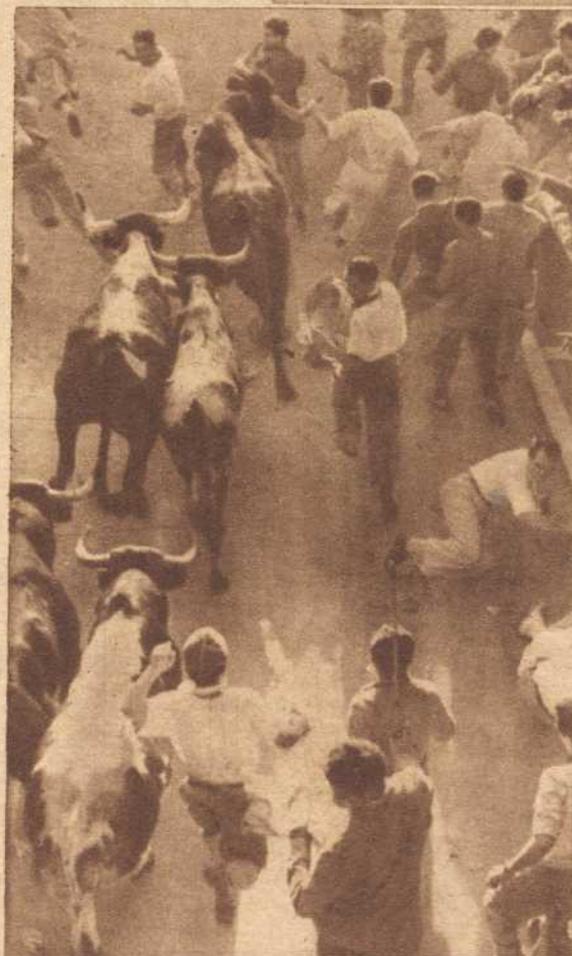
PARECE ser que este año los ganaderos que suministran toros a las fiestas de los pueblos, en muchos de éstos se han negado a que se efectúen los clásicos y típicos encierros. Ignoro las razones que alegan. Tampoco puedo imaginármelas. ¿Qué podrá ser? Las más prestigiosas vacadas acuden a la Feria de San Fermín, en Pamplona, y sus dueños toleran sin el menor inconveniente el célebre encierro pamplonico. ¿Por qué un criador de ganado morucho impide los encierros? Es de suponer que no será porque puedan resultar perjudicadas sus reses. Un morucho tiene poco que perder en el encierro.

Lamentable es tal decisión. Sé de algunos pueblos que han preferido suprimir el festejo taurino a que éste se celebrara sin encierro. Y ahora más que nunca son necesarias las corridas pueblerinas, en donde, por ahora, se ha refugiado la emoción, la auténtica emoción de la Fiesta de toros. Yo, desde luego, no cambio una corrida de pueblo por ninguna de esas de tantas campanillas como se celebran por esas Plazas. Y el encierro forma parte principalísima de este atractivo. En el encierro toma parte todo el pueblo. En sus incidencias es donde se puede comprobar lo arraigada que está la afición al toro y la afición al peligro entre la gente española. Asombra y también conmueve el arrojo y la decisión de los mozos en su desafío a los toros. Un desafío a cuerpo limpio, sin el más leve engaño, con muchas ventajas a favor del toro, que nunca se muestra remiso en desaprovecharlas.

En el encierro se reúnen todos los caballistas de la localidad. Se ven caballos de raza y pencos matalones, se ven jumentos y muías. Todo el que posee una caballería se monta sobre sus lomos, y a esperar el encierro en los alrededores del pueblo, para luego entrar por las calles que conducen a la improvisada plaza a todo galope que pueda desarrollar su corcel y lucirse a modo delante de las mozas.

Las mozas, las recias mozas de los pueblos, no han dejado nunca de ir a los toros. Sin ellas la fiesta no sería lo que es. La más tremenda de las algarabias. La batahola más ruidosa que se puede uno imaginar. Los chillidos de las mozas son como cientos de banderillas de fuego que estallasen a un tiempo y que se clavan en los oídos, muy adentro del tímpano. Los

... En sus incidencias es donde se puede comprobar lo arraigada que está la afición al toro y la afición al peligro entre la gente española...



... Ya están ahí los toros, sus toros, cercados de mozos con más aire de jaques que de toreros...
(Fotos archivo EL RUEDO)

chillidos de las mozas son asimismo como puñales, navajazos que, al hincarse en el ánimo de los mozos, les impulsan a retar al toro con la gorrilla, con la chaqueta, con la mano simplemente. Los chillidos de las mozas se convierten a veces en heridas que abren sus bocas sangrantes por donde se escapa el grito doloroso, que es la respuesta del hombre a la incitación de la mujer.

Pero esos chillidos no son morboso deseo de tragedia. Claman las mujeres su apetencia de que el hombre derroche su virilidad. Y el hombre obedece. Esto es todo. Claro está que hay hombres desobedientes que no se arriman a un toro por más que vociferen cincuenta bellidades a coro. Pero éstos no cuentan. Estos se quedan en los tablados y no acuden a tomar parte activa en los encierros.

El encierro mañanero es el prólogo que alarga la corta jornada taurina de los pueblos. Sus episodios pueden ser múltiples. No le hace que se escape un toro. Al contrario, ello es motivo de mayor regocijo. Su búsqueda y aprisco da lugar a la movilización casi general del mozerío, que corre a su captura como si se tratara de un tesoro. El paso del encierro por las ca-



lles es presenciado por la totalidad del vecindario, cada uno desde donde puede. A bastantes mujeres se les nota que por su gusto se quedarían en la calle durante el paso de los toros y que les darían un quiebro o se encaramarían a una reja para poder propinarles en sus ancas pataditas cariñosas.

Espectáculo atrayente en extremo el ver entrar el encierro en la plaza, en esas plazas formadas por carros, tablados, el Ayuntamiento y alguna casa que otra. La aparición de la torada es acogida con júbilo en verdad indescriptible. Las mozas no sólo elevan sus chillidos hasta el do de pecho, sino que alzan los brazos como poseídas de un demonio inofensivo, del demonio de la alegría, porque ya están ahí los toros, sus toros, los que les arrancan pedazos de su garganta; los toros, cercados de mozos con más aire de jaques que de toreros; los toros, que este año les han negado unos ganaderos demasiado escrupulosos, y a los que nos dirigimos cordialmente para que vuelvan de su acuerdo y consientan lo que siempre han tolerado: los encierros, el alboroto de los toros corriendo por las calles, camino de la plaza, como lo que son, protagonistas indispensables de la fiesta, que necesita del encierro para que verdaderamente su eco llegue a todo el pueblo, se extienda por su ámbito, difundiendo el tolón tolón de los cercervos, que es como volteo de campanas que anuncia el esperado regocijo anual, que este año en muchos pueblos ha sido mortecino por culpa de un poco meditado y acertado acuerdo, que es de esperar no continúe la venidera temporada.

ANTONIO DIAZ-CARABATE



La CAMPAÑA GANADERA de 1952 en la plaza de Madrid

(Continuación.)

MONTALVO (señores herederos de doña María).—27 de abril: Seis toros con hechuras y en conjunto buenos, destacándose el cuarto, «Cañal» de nombre, digno de figurar entre los más notables de la temporada; 7 de septiembre: Cuatro novillos de aceptable presencia, de los que tres cumplieron con sosería y uno fué alegre y bravo; 21 de septiembre: Un toro gordo, que dió buen juego. Total lidiado: Siete toros y cuatro novillos.

MORENO YAGÜE (don José María). 18 de julio: Seis novillos que cumplieron con los caballos y resultaron fáciles para los toreros, a pesar de llegar al final tristes y sin fuerzas por no encontrarse repuestos de la glosopeda. El segundo, «Pitaco», tuvo más alegría y poder que sus hermanos, siendo ovacionado en el arrastre. Total lidiado: Seis novillos.

ONORATO JORDAN (don Antonio). 2 de marzo: Última novillada de prueba para el ascenso. Seis novillos con trapío, bravos y nobles, sobresaliendo por sus inmejorables condiciones el tercero, «Esmeraldo», número 22, auténtico animal de bandera. «Esmeraldo» dió infinitas muestras de nobleza, dejándose acariciar en los corrales por diferentes personas, y resultó después en la lidia bravo, codicioso, suave y dócil. Un novillo superior, que mereció ser paseado en triunfo por el redondel. Total lidiado: Seis novillos.

PABLO ROMERO (don José Luis y Herederos de don Felipe de).—25 de mayo: Seis hermosos toros que, por su trapío, su cuajo, su intacta cornamenta, su bravura y su nobleza, fueron ovacionados con entusiasmo. Al morir el quinto, la gente obligó al mayoral a personarse en el ruedo, haciéndole objeto de cariñoso homenaje. Excepto el sexto toro, blando al hierro, los cinco anteriores se crecieron al castigo y llegaron a la muerte alegres, celosos y dóciles. Particularmente los cuarto y quinto, «Chaleco» y «Campero», que fueron inmejorables. 25 de julio: Seis novillos de tipo desigual y varias condiciones, distinguiéndose por su buen estilo «Piconero», jugado en tercer lugar. Total lidiado: Seis toros y seis novillos.

PEREZ T. SANCHON (don Alipio).—14 de mayo: Cinco toros gordos y con casta, que flojearon de las extremidades por no hallarse repuestos de la fiebre aftosa. 18 de junio: Seis toros de bonitas hechuras, gordos, bravos y fáciles, a excepción del segundo, que lució las banderillas negras. Los toros



Juan Mari Pérez Tabernero (herederos de Montalvo)



Don José María Moreno Yagüe



Don Antonio Onorato Jordán

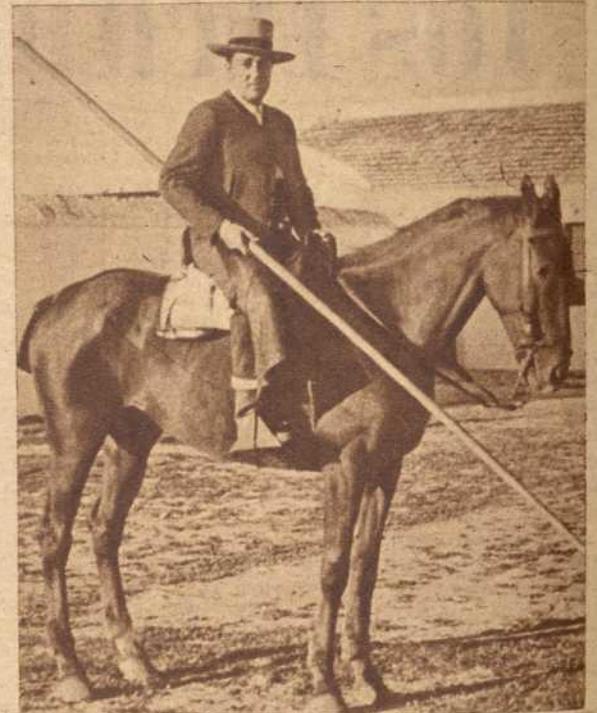
primero y cuarto, «Menudito» y «Torrebaja», fueron muy buenos, y el tercero, «Primoroso», superior. 29 de junio: Un novillo, alegre y celoso, en la suerte de rejones, y un toro bravo con los caballos y dócil para el engaño. 27 de julio: Un novillo que cumplió bien en todos los tercios. Total lidiado: Doce toros y dos novillos.

PEREZ DE SAN FERNANDO (don Antonio).—15 de mayo: Seis toros de irreprochable presencia y mucho peso, que en conjunto dieron buen juego. Se distinguieron por su bravura y docilidad «Gallareto» y «Añoso», lidiados en quinto y sexto puestos. 21 de septiembre: Cuatro toros con trapío, gordos y fáciles, destacándose los primero y sexto, «Novedades» y «Luceno», este último superior. Total lidiado: Diez toros.

PEREZ TABERNERO (señores hijos de don Graciliano).—16 de mayo: Cinco finos toros, terciados, con casta, alegres y claros. El cuarto de la corrida, «Palmito», número 12, fué uno de los toros mejores de los de la feria de San Isidro. Total lidiado: Cinco toros.

PINOHERMOSO (señor duque de).—18 de mayo: Un novillo en la suerte de rejones. Dicho animal, de nombre «Canas'ero», número 37, fué pronto y bravo para el caballo, creciéndose al castigo y embistiendo después de cada rejón con mayores celo y alegría. Total lidiado: Un novillo.

RAMIREZ (don Francisco).—5 de octubre: Seis novillos limpios, parejos y bien cuidados, de los



Don Antonio Urquijo de Federico



Don José Luis de Pablo Romero



Don Alipio Pérez T. Sanchón



Don Antonio Pérez, de San Fernando



Don Fernando Pérez Tabernero (hijos de don Graciliano)



Señor duque de Pinohermoso



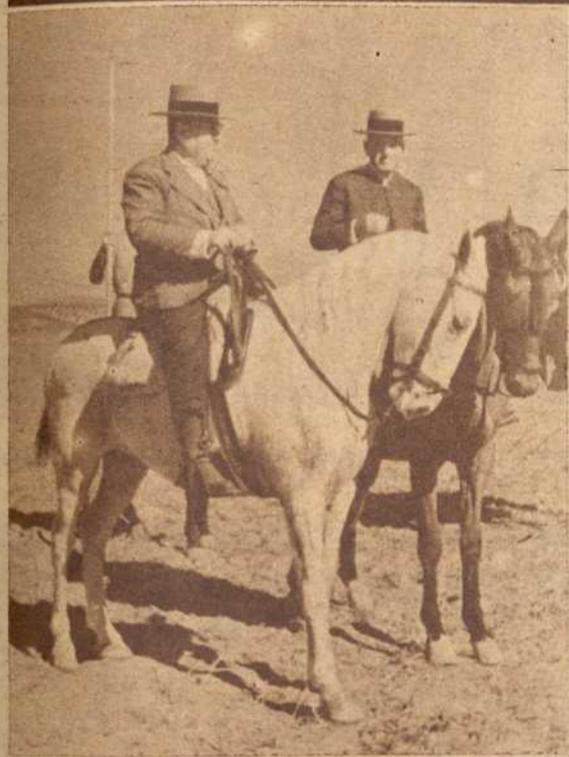
Don Francisco Ramirez



Don Jesús Sánchez Arjona



Don Arturo Sánchez y Sánchez



Don Isaias y don Tulio Vázquez

se le premió con la vuelta al ruedo. Total lidiado: Cinco novillos.

SANCHEZ ARJONA (don Jesús).—12 de abril: Cinco novillos de aceptable volumen y finos —el que completaba el lote hubo de ser rechazado por los veterinarios y sustituido por otro de diferente ganadería— se corrieron en la fecha indicada, por primera vez en la Plaza de Madrid, a nombre del señor Sánchez Arjona. En la lidia, los bichos resultaron desiguales, por tener algunos pocas fuerzas y caerse, como el primero, pero en general demostraron casta y buenas condiciones. Total lidiado: Cinco novillos.

SANCHEZ COBALEDA (don Ignacio).—25 de septiembre: Cinco toros sin bravura, presencia ni respeto. Como los bichos no fueron de recibo, el público rechazó varios de los mismos con toda energía, sin que se le atendiera en su justificada protesta. Total lidiado: Cinco toros.

SANCHEZ COBALEDA (don Manuel).—8 de junio: Cinco novillos, por ser rechazado el que salió en quinto lugar a causa de su pequenez. Los cinco bichos lidiados resultaron desiguales, careciendo además de casta y de poder. 3 de julio: Seis novillos de mejor trapío y más bravos que los anteriores. Se distinguió el jugado en último lugar, «Currito», número 324, novillo de extraordinarias condiciones. Total lidiado: Once novillos.

SANCHEZ COBALEDA (doña Pilar).—24 de mayo: Cinco toros —por ser devuelto otro a los corrales— se jugaron en la décima corrida de San Isidro a nombre de doña Pilar Sánchez Cobaleda. Los bichos, gordos y sin casta, se cayeron con frecuencia, resultando en conjunto inofensivos. El lidiado en último lugar fué un perfecto buey, al que se pusieron las inútiles e infamantes banderillas rizadas en negro. Total lidiado: Cinco toros.

SANCHEZ Y SANCHEZ (don Arturo).—14 de septiembre: Seis novillos terciados y gordos. En general, blandos con los del castoreño, pero suaves, nobles e inofensivos para los toreros. Los mejores, «Corchero», número 7, y «Puntero», número 6, corridos en segundo y tercer puesto. El mayoral dió la vuelta al ruedo, en unión de los tres matado-

res, al ser arrastrado el cuarto novillo. Total lidiado: Seis novillos.

SANCHEZ DE TERRONES (doña María).—8 de junio: Un novillo trotón y manso, pero sin malas ideas. Total lidiado: Un novillo.

SANCHEZ DE TERRONES (don Juan).—7 de septiembre: Dos novillos voluntariosos y fáciles, que embistieron al engaño sin malicia. 28 de septiembre: Un toro manso y huído. Total lidiado: Un toro y dos novillos.

SANCHEZ VALVERDE (don Juan).—13 de julio: Un toro sobrero, mañoso y reservón. 31 de agosto: Un novillo sobrero, cobarde y de mal estilo. Total lidiado: Un toro y un novillo.

TABERNERO DE VILLANUEVA DE CAÑEDO (don Alicia).—16 de mayo: Un toro sobrero, quedado y probón. Total lidiado: Un toro.

TABERNERO DE VILVIS (don Pio).—26 de junio: Seis novillos con trapío y arrobos. Salvo el primero, bravo y dócil, los cinco restantes dieron desigual juego. Y al tercero se le condeó indebidamente a banderillas negras, después de recibir ocho picotazos, cinco de ellos en regla. Total lidiado: Seis novillos.

URQUIJO DE FEDERICO (don Antonio).—17 de mayo: Seis toros de buena estampa, gordos, con toda su cornamenta y muy iguales en bravura y docilidad. Aunque tres bichos resultaron blandos de remos, tanto éstos como los otros tres embistieron con celo, alegría y nobleza, prestandose al lucimiento de los toreros. Total lidiado: Seis toros.

VAZQUEZ (don Isaias y don Tulio).—19 de marzo: Seis novillos terciados, bravos y dóciles, aplaudidos de salida y en el arrastre. Al cuarto, «Fogoso», número 17, se le dió la vuelta al ruedo, mereciéndola también el sexto, «Guitarrito», número 15. 1 de junio: Seis novillos superiores, de los que se destacó el primero, «Galante», número 24, para el que se solicitó la vuelta al ruedo. Total lidiado: Doce novillos.

VAZQUEZ DE PABLO (don Ignacio).—18 de mayo: Cinco toros —el sexto volvió a los corrales por no ver bien— que tuvieron trapío y peso, pero muy poca bravura. Total lidiado: Cinco toros.

AREVA

que cuatro salieron superiores, principalmente los corridos en segundo y tercer puestos, «Rondeño» y «Granizo».

RODRIGUEZ (don Marcelino).—27 de julio: Cinco novillos de «buen son». Esto es, bravitos, pastueños, noblotes y fáciles para los toreros. De los seis novillos anunciados, sólo se corrieron cinco, pues el que salió en cuarto puesto hubo de ser retirado por chico y cojo. Y de los lidiados sobresalió el quinto, «Perdiguero», número 11, al cual



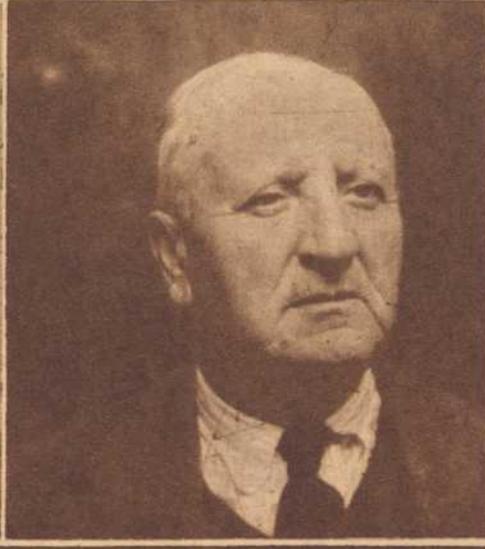
Doña María Sánchez de Terrones



Don Alicia Tabernero



Don Pio Tabernero de Vilvis



Don Ignacio José Vázquez de Pablo

La temporada de pri



PROGRAMA OFICIAL

Sábado 1º de Noviembre de 1952

A LAS 3.30 P. M.

Primera Corrida de Abono



Raúl Ochoa "Rovira" - Antonio Ordóñez - Rafael Santa Cruz

Con permiso del señor Inspector de Espectáculos del Consejo Distrital del Rimac, y bajo su presidencia, se lidarán y matarán

6 TOROS DE "LA VIÑA" 6

(Divisa Celeste y Blanca)
Propiedad de la Testamentaria del señor Víctor Montero,
Director del Cambio de Sostas D. FRANCISCO BOHAL.

PERSONAL DE LAS CUADRILLAS.

MATADORES:

RAUL OCHOA "ROVIRA" - ANTONIO ORDONEZ - RAFAEL SANTA CRUZ

PICADORES:

José María
Rafael Ducauray
Flamenco González "El Cholo"

Picador de Reserva Alberto Mazaury

Estimio Pablo Rojas
José Salcedo

BANDERILLEROS:

Diego Chávez "Arquímedes"
José Gimón
Ansel Schimano "Anselito"

Antonio Rojas
Alejandro Arístiz "Mayra"
Juan Martínez
Habrán dos puntilleros.

Diego Fernando
Santiago Balza
Jairo Salazar "Chirilo"

Revista Americana - 47 - San Martín 111-117 - LIMA

(De nuestro corresponsal en Lima)

DEBERES de amistad me obligan a reemplazar al muy estimado corresponsal don Horacio Parodi, quien se encuentra enfermo, aunque felizmente ya en plena convalecencia, por lo que los amables lectores tendrán que conformarse con estas mal escritas crónicas, en lugar de la magnífica información a que los tiene acostumbrados el inteligente crítico.

La primera corrida de abono, en la simpática Plaza de Acho, se efectuó el 1 de este mes de noviembre, siendo los matadores Raúl Ochoa, "Rovira"; Antonio Ordóñez y Rafael Santa Cruz, lidiando seis toros de La Viña, que fueron terciados, acodados de cabeza, y dieron, en general, una lidia sosa, sin bravura ni poder. Verdad es que hubo dos toros bravos, que fueron picados bárbaramente.

Raúl Ochoa, "Rovira", no pudo acomodarse en ningún momento con su primero, el de más respeto, pues el bicho era mansurrón y calamocheaba. Lo mató de una estocada tendida y un descabello. Su segundo llegó muy agotado al último tercio, pues un picador le dejó la puya y parte de la vara metidas en una paletilla, lo que representaba media estoca-



Primera corrida, día 1.º de noviembre: «Rovira», Ordóñez y Santa Cruz con toros de La Viña
Santa Cruz resultó cogido por su primero y Antonio Ordóñez cortó las orejas del quinto



En la primera expedición de toreros españoles a Lima llegaron Antonio Ordóñez, Rafael Ortega, Pepe Dominguín y el padre de éste, fotografiados al llegar al aeródromo



Antonio Ordóñez, que hacía su presentación en Lima, hace el paseo montera en mano

da, por lo que la embestida del toro era muy lenta y "Rovira" no logró lucirse y estuvo fatal con la espada, pues de primeras dejó una atravesada, con salida de la punta del estoque por el costillar; repitió en igual forma, pero se llevó el arma y descabelló. En el sexto, que mató en sustitución de Santa Cruz, pudo hacer menos aún. El toro, mansote, llegó a la muleta calamocheando. Una estocada después de un pinchazo y descabello.

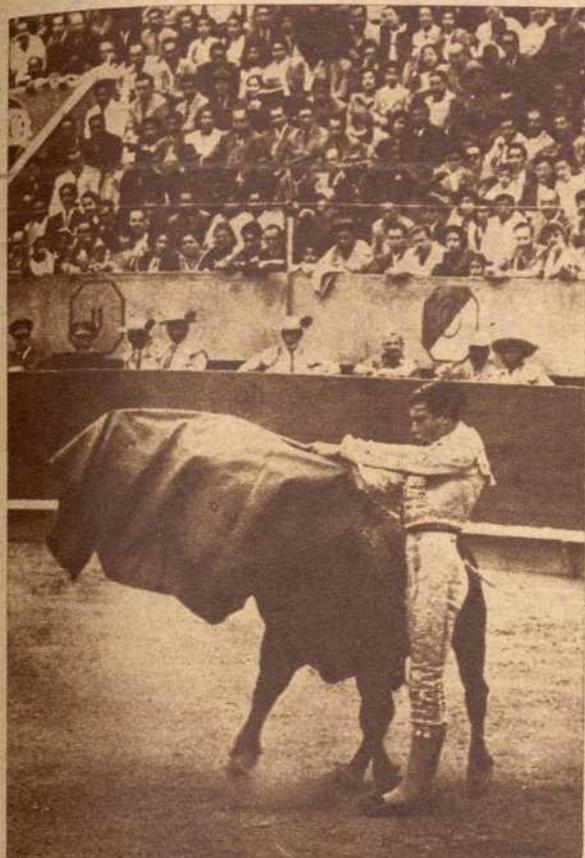


Rovira, que no estuvo afortunado, toreando a su primero. Por la cogida de Santa Cruz tuvo que matar tres toros

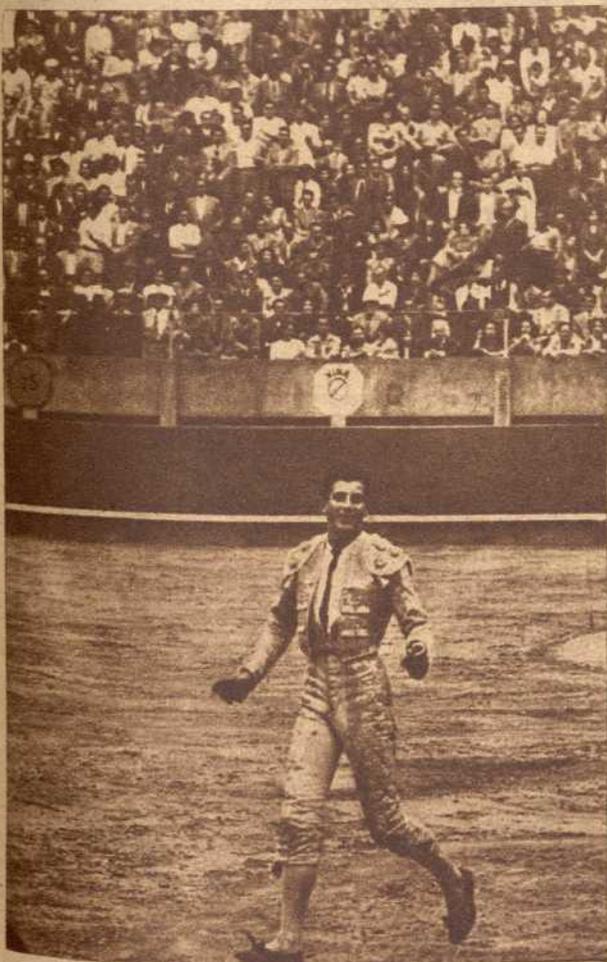
El primer enemigo de Antonio Ordóñez, a más de terciado, era muy gacho y pobre de cuerna, por lo que el público protestó, y luego no tomó en cuenta el conato de faena de Ordóñez, quien tuvo que aligerar, previa intervención de los peones, para poder entrar a matar. Dos pinchazos y una estocada, cazando al toro sobre la marcha. A su segundo, un picador le colocó un puyazo, barrenando para meter media vara de palo, y Ordóñez pidió que se cambiara el tercio. Un par

mavera en la Plaza de Acho de Lima

Segunda corrida, día 2 de noviembre: Otros seis toros de La Viña para Pepe y Luis Miguel Dominguín y Rafael Ortega



Antonio Ordóñez inició la faena de muleta al quinto toro con un pase ayudado por alto. El público le había rechazado el brindis, pero luego le concedió las orejas del de La Viña.



Antonio Ordóñez ha triunfado y da la vuelta al ruedo correspondiendo a las aclamaciones del público

de banderillas, y a otra cosa. La otra cosa fué una faena pinturera y de corte modernista. Varias series de naturales y derechazos, alejándose para citar de lejos. Algunas carreritas lasernistas, manoletinias mirando al tendido y un desplante de rodillas, arrojando espada y muleta. Todo entre el entusiasmo del público, que antes no había querido aceptar el brindis de Ordóñez. Media estocada de efecto rápido. Ovación, dos orejas y vuelta al ruedo.

El moreno Rafael Santa Cruz defraudó el entusiasmo que su reaparición había despertado. En su primera intervención —la iniciación de un quite en el primero—, se descubrió y se hizo coger, siendo retirado a la enfermería. Volvió al ruedo para hacerse cargo de su primero y no logró hacer nada, ni siquiera mediano, ni con el capote ni con la muleta. Inició la faena, pegado a los tableros, con unos pases por bajo muy movidos; se llevó al toro a los medios, y luego el toro se lo llevó a él al tercio contrario. Media estocada caída y se acabó. Antes de la salida del sexto se exhibió un cartel, en el cual se indicaba que el matador de turno estaba imposibilitado para continuar la lidia, y el primer espada se encargó del último de la tarde. Los picadores ya queda dicho que, cuando pudieron, se extralimitaron. Los banderilleros cumplieron muy medianamente, destacándose el nacional 'Angelillo', recién regresado de la Madre Patria.



El negro Santa Cruz no se lució. Se retira del ruedo de spués de haber matado a su primero, con la ropa destrozada por la cogida que sufrió al torrear de capa

AUTOCRITICA TAURINA

"ROVIRA" CULPO A LOS PICADORES

Rovira tenía deseos de decir a los periodistas su opinión de su actuación en la tarde del día 1.

—Estoy contento de haber actuado nuevamente en Lima. Pero lamento que los picadores no me dejaran lucir.

Raúl expresó así el disgusto de no haber tenido una mejor tarde, y realmente los picadores estuvieron fatales con su lote.

—Quiero también aclarar —explicó "Rovira"— que yo no traje ningún picador; que quienes han actuado hoy en mi cuadrilla han sido puestos por la Empresa; así que es injusto que el público crea que he sido yo quien ha ordenado que actúen en la forma que lo hicieron. Al primero y al sexto les faltó un puyazo para ahorrarlos, y, en cambio, al cuarto, que no lo necesitaba, le dejaron la arandela dentro.

—¿Qué le pareció el ganado?

—Bueno..., nada más. El último, con mucho genio.

A ORDOÑEZ LE GUSTO EL PUBLICO

Cuando es interrogado, Antonio se dispone a recibir masaje para descansar de la bréga.

—¿Cuál es la impresión de su primera tarde en Lima?

—En primer lugar, quiero dar las gracias al público limeño por su magnífica reacción, con la que demostró ser una afición inteligente.

—¿Qué me dice de su actuación?

—Estuve bien; pero espero que si en la próxima actuación me sale un toro que embista bien, haré una faena mejor que la de hoy, pues se lo merece el público.

—Dej ganado, ¿qué me puede decir?

—Que cumplió.

LA COGIDA DE RAFAEL SANTA CRUZ

El torero peruano no estaba herido de gravedad; tenía una cornada en la región inguinal, pero superficial, y de ella cura en cuatro o cinco días.

PESO Y EDAD DE LOS TOROS

Peso en canal de los toros lidiados en la corrida del día 1 de noviembre en la Plaza de Acho:

Primer toro: 304 kilos; cuatro años.

Segundo toro: 274 kilos; 4 1/2 años.

Tercer toro: 306 kilos; 4 1/2 años.

Cuarto toro: 292 kilos; 4 1/2 años.

Quinto toro: 302 kilos; 4 1/2 años.

Sexto toro: 248 kilos; 4 1/2 años.

Fernando Miranda Sousa, veterinario.—Publicó; Manuel A. Galdós, inspector de Espectáculos.

PARTES FACULTATIVOS

En la lidia del primer toro ingresó en esta enfermería el diestro Rafael Santa Cruz con una herida por asta de toro en la región inguinal izquierda, de cinco centímetros, que compromete los planos de piel, tejido celular subcutáneo, proyectándose sobre el plano muscular hacia arriba, con una extensión de diez centímetros, que le imposibilita continuar la lidia y que requiere hospitalización. Pronóstico reservado. Tratamiento, cura quirúrgica, sulfamidoterapia, penicilina y estreptomina, terapia local y parental, antitoxina tetánica, suero antigangrenoso.—Francisco Echevarría M. y Eulogio Colichón, cirujanos de la enfermería.

En la lidia del cuarto toro ingresó en esta enfermería el banderillero José Gimán, afecto de contusión con erosión y hematoma por asta de toro en la región glútea derecha y fuerte contusión en la región anterior del hemitórax derecho, que le imposibilita continuar la lidia y que requiere hospitalización. Tratamiento, desinfección, apósito, antitoxina tetánica, suero antigangrenoso, inmovilización.—Francisco Echevarría M. y Eulogio Colichón, cirujanos de la enfermería.

MULTAS

La presidencia de la corrida ha impuesto multas a los picadores Roque Ducastelne, S/. 200, y Manuel Silvestre, "Salitas", S/. 300, por infracciones al Reglamento de Corridos de Toros en la suerte de varas, notificándoseles que en caso de reincidencia serán suspendidos.



TEMPORADA
1952

PROGRAMA OFICIAL

Domingo 2 de Noviembre de 1952
A LAS 3.30 P. M.

Segunda Corrida de Abono



Pepe Dominguín - Luis Miguel Dominguín - Rafael Ortega

Con permiso del señor Inspector de Espectáculos del Consejo Distrital del Rimac, y bajo su presidencia, se lidiarán y matarán

6 TOROS DE "LA VIÑA" 6

(Divisa Celeste y Escarlata)
Propiedad de la Testamentaria del señor Victor Montero.
Director del Cambio de Suertes D. FRANCISCO BONAL.

PERSONAL DE LAS CUADRILLAS.

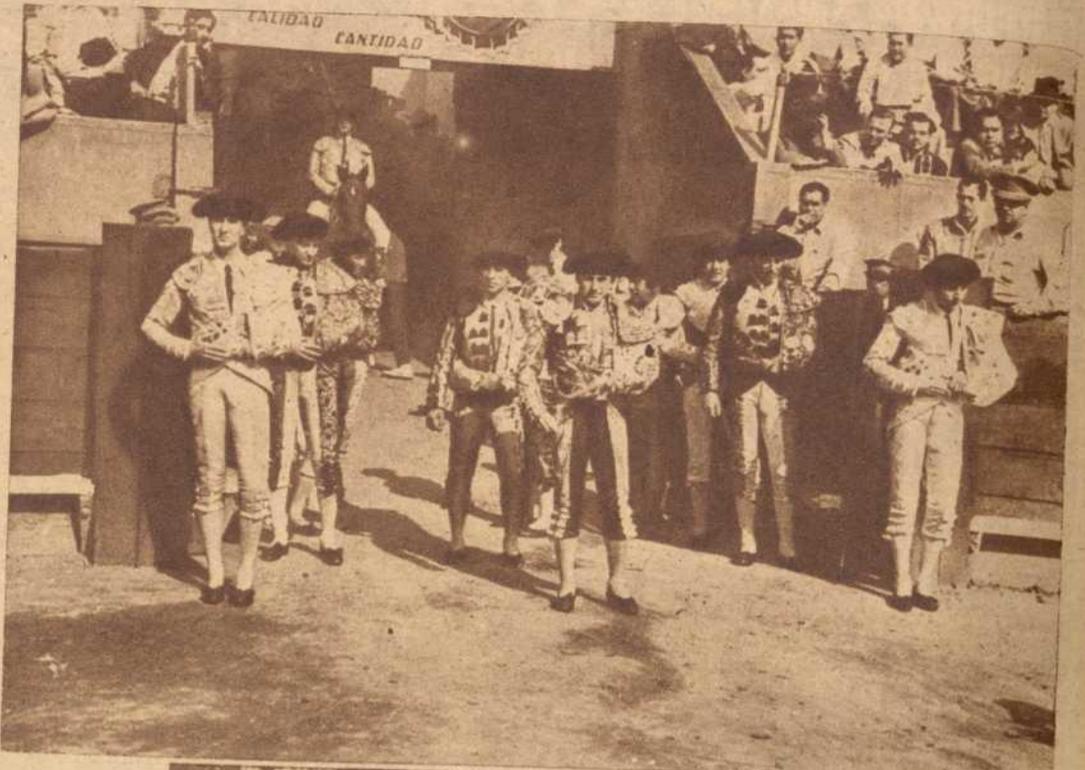
MATADORES:

PEPE DOMINGUIN - LUIS MIGUEL DOMINGUIN - RAFAEL ORTEGA.

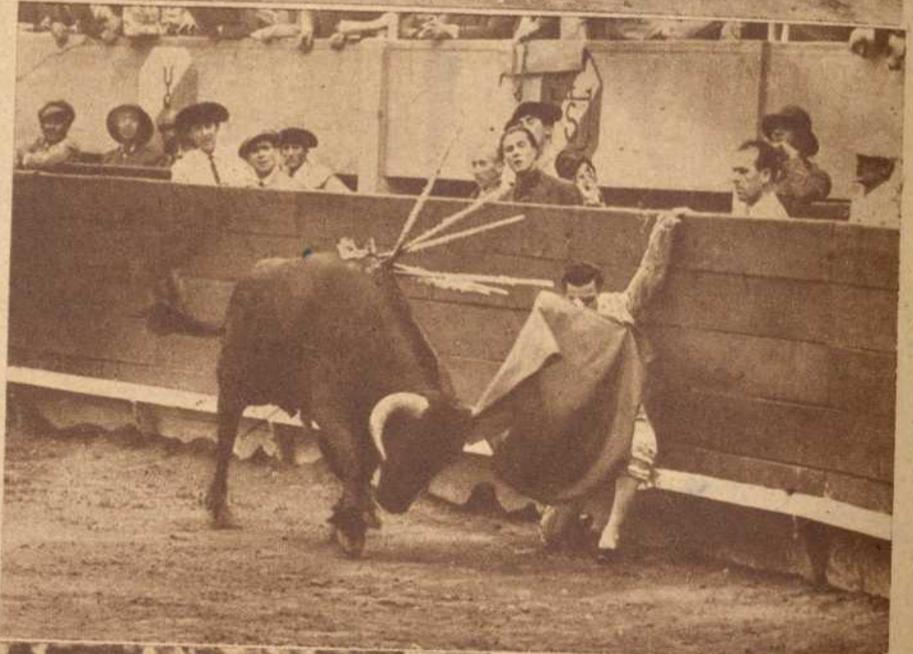
PICADORES:
Marino Rubio, Juan María, Manuel Silvestre "Zalima", Roque Duran, Ezequiel Rubio Barea, Juan Manuel Lora.
 BANDERILLEROS:
Alfonso Basso, Alameda Arce "Meyma", Elva Chávez "Angeles", Luis Salazar "Chillo", Domingo Pineda, José Gordo, Juan Martínez, Guillermo Deza, Santiago Baeza Faya.
Habrá dos puntilleros.

Imprenta Amatease - Av. San Martín 131-132 - LIMA

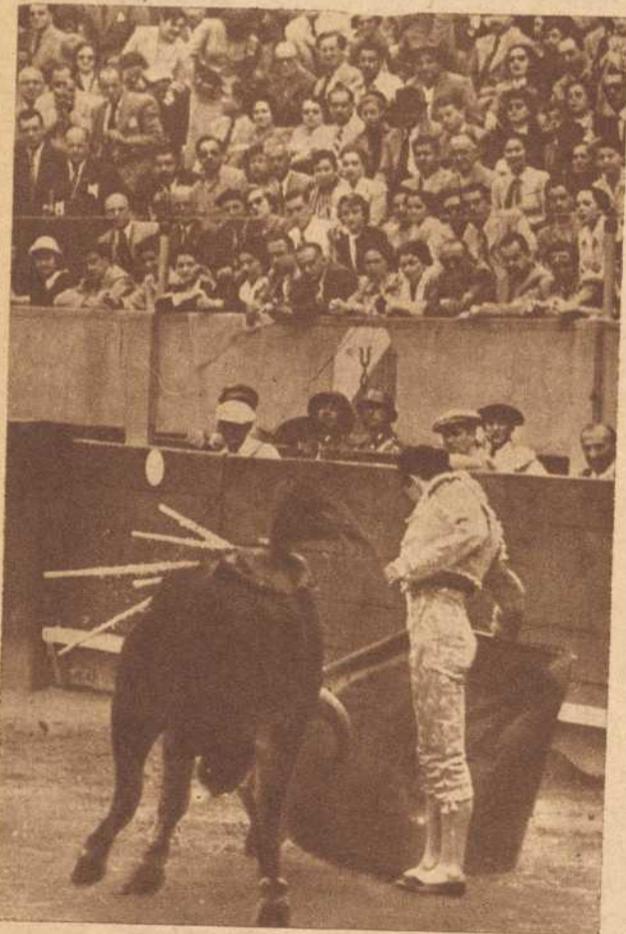
La temporada de primavera en



Los matadores de la segunda corrida



Pepe Dominguín inicia su faena con una pase sentado en el estribo



Un buen pase con la derecha de Pepe Dominguín



Pepe Dominguín resultó cogido, pero sin consecuencias

Con otro lleno tan completo como en la primera, se celebró hoy, domingo 2, la segunda corrida de abono, resultando muy del agrado del público que, al contrario del día anterior, salió contento de la Plaza. En razón de tenerse que publicar juntas las reseñas de dos corridas, es necesario ser breve, a pesar de que esta corrida de hoy merecía mayores comentarios.

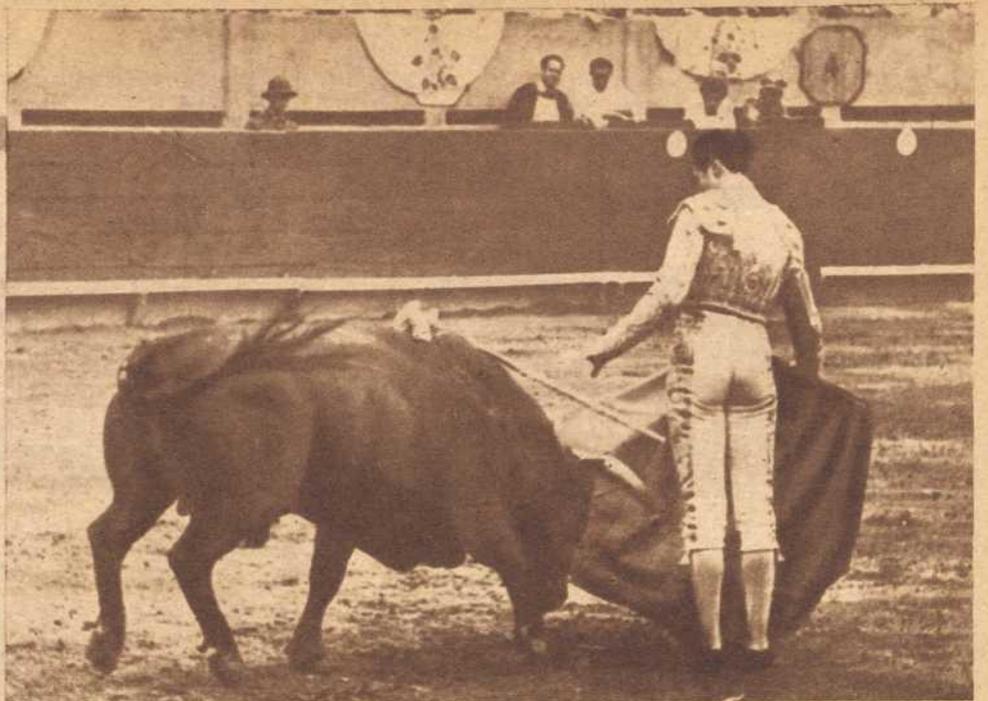
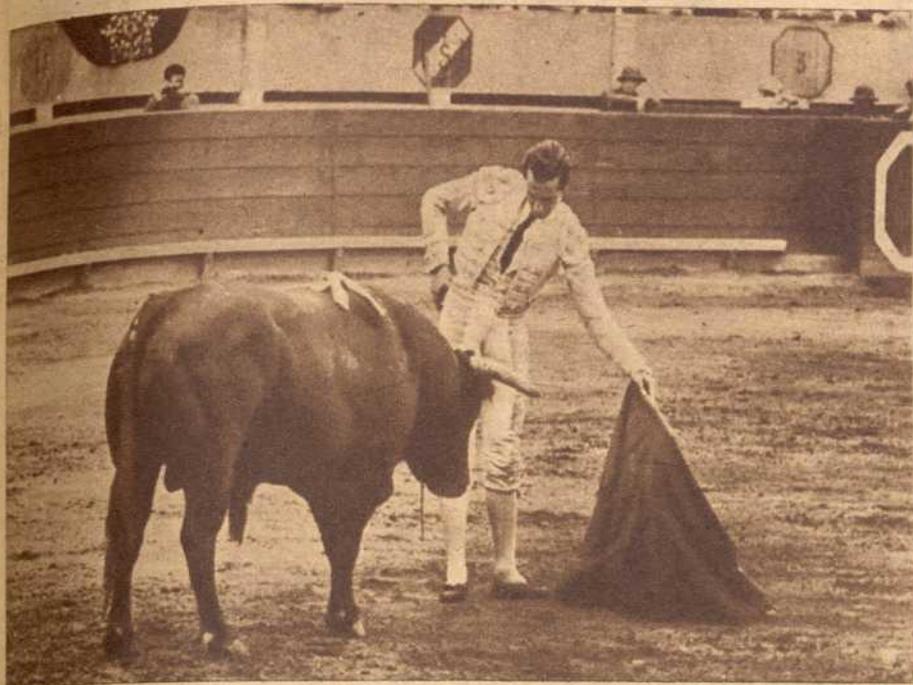
Los toros de La Viña tuvieron mejor presentación, aunque no pesaron más que los de la corrida anterior. Eso sí, dieron mejor juego y permitieron lucirse a los espadas. Pese a que no tuvieron poder, fué un buen encierro.

Pepe Dominguín, valiente y voluntarioso en su primero, con capote, banderillas, muleta y estoque, fué ovacionado. En el otro cambió la decoración y, pese a que estuvo breve con la espada, se dividieron las opiniones.

Luis Miguel, a quien correspondió el lote más aliviado, se mostró muy torero y dominador en su primero, al cual hizo una excelente faena de muleta y lo mató de media estocada y desca-

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

la Plaza de Acho de Lima



Luis Miguel citando para el natural

Otro momento de la faena de Luis Miguel al quinto de la segunda tarde

bello. Injustamente sonaron algunos pitos mientras la mayoría aplaudía, y arremovieron las protestas cuando daba la vuelta al ruedo, que tuvo que interrumpir. No hubo razón para ello. En su segundo, al que no llegó a dominar y con el cual ejecutó una faena muy inferior a la anterior, se entregó, en cambio, el público todo y se le premió con una oreja. Tan injusta como los pitos en su primero.

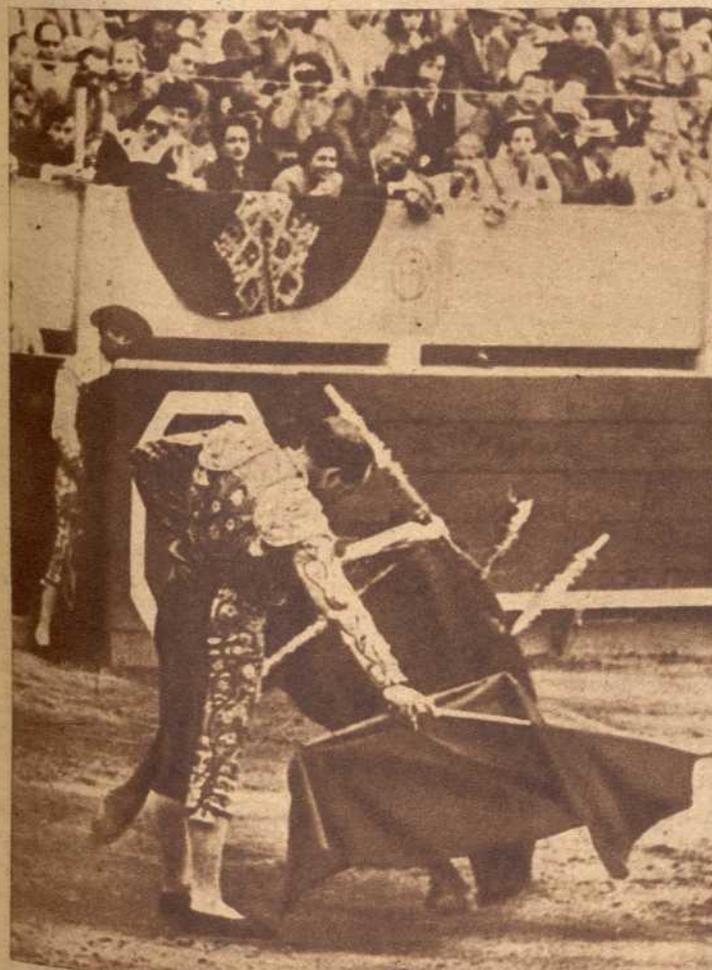
Rafael Ortega fué ovacionado, y con razón, toda la tarde. No se puede poner más voluntad ni más valor. Aguantando mucho, se pasó a los toros, tanto con el capote como con la muleta. Al primero lo mató de media estocada y cortó una oreja. A su segundo, le hizo un faenón, a base casi exclusivamente de naturales, en varias series, ligados luego con el de pecho, y lo mató de una estocada que no hizo efecto inmediato por lo que tuvo que recurrir al descabello, estando desacertado, por lo que se perdió cortar las orejas.

El público, que en la corrida inaugural salió aburrido y descontento, en ésta abandonó la Plaza comentando con entusiasmo el resultado de la corrida. Y hasta el próximo domingo 9, en que hará su presentación "Calerito" con toros españoles de Prieto de la Cal.

RICARDO MARPO



Rafael Ortega veroniqueando



El torero de la isla en la faena al último de la corrida (Fotos Parodi)

AUTOCRITICA TAURINA

"NO LOS DEJARON PICAR..." DICE PEPE

PEPE, en el momento de ser interrogado, contestó en la siguiente forma:

—¿Qué me dice de su actuación esta tarde?
—Desde la cogida del primer toro, y con la fuerza del golpe, perdí facultades. He actuado toda la tarde mareado. Por ello no he tenido mejor suerte.

—¿Qué le pareció el ganado?
—En general, muy manejable, pero sin gran mérito. Lo que han rendido los toros es porque los toreros se han arrimado... Es decir, me refiero a Luis Miguel y a Rafael...

—¿Y su lote?
—El primero se fué a menos. El segundo era muy viejo y con mucho sentido, y además imposible por el izquierdo.

Uno de los asistentes se refiere al público limeño, y Pepe expresa su opinión:
—Es muy bueno, pero tiene un defecto, y es el de no dejar picar a los toros.

"PUEDO ESTAR MEJOR", OPINA LUIS MIGUEL

—¿Qué opina usted de su actuación?—preguntaron a Luis Miguel.
—Que estuve bien. Pero —recalca— puedo estar mejor. A mi juicio, estuve mejor en mi primer toro que en el segundo.

—¿Qué le parecieron los de La Viña?
—El encierro de hoy ha sido mejor que el de ayer. Mi primero fué fácil..., dócil. En cambio, el segundo fué peligroso; muy distraído, no concentraba la atención en la muleta; desparramaba la vista y había que llevarlo muy embarcado.

"TUVE MALA SUERTE", SE LAMENTA ORTEGA

—¿Qué tal la reaparición en Lima, Rafael?
—Tuve muy mala suerte al no poder redondar la faena en mi segundo toro. Y más lo lamento, pues he fallado en lo que es mi fuerte: en la suerte de matar. Toré a gusto y me recreé con mi toro; pero... la suerte... ¡Vaya suerte!...
—¿Qué opina del ganado?
—Que fué bueno... Pero les sobran peso y años.

* PESO Y EDADES DE LOS TOROS *

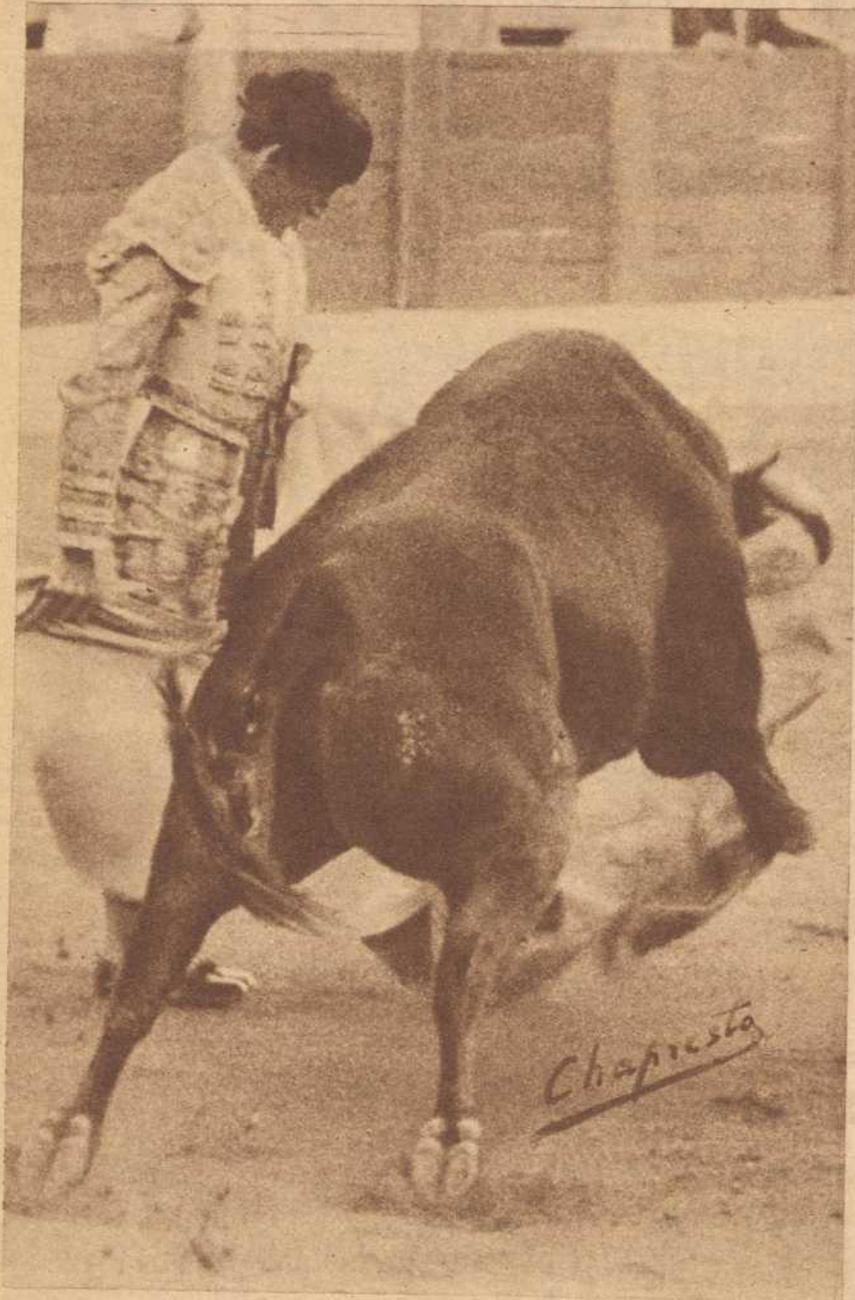
El peso en canal de los toros lidiados en la corrida del día 2 de noviembre fué el siguiente:
Primer toro, 249 kilos, cuatro años; segundo, 253, cuatro y medio; tercero, 265, cinco; cuarto, 284, cuatro y medio; quinto, 250, cuatro y medio; sexto, 298, cuatro y medio. —Fernando Miranda Sousa, Luis Traverso, veterinarios. —Manuel A. Galdós, inspector de Espectáculos.

MULTAS

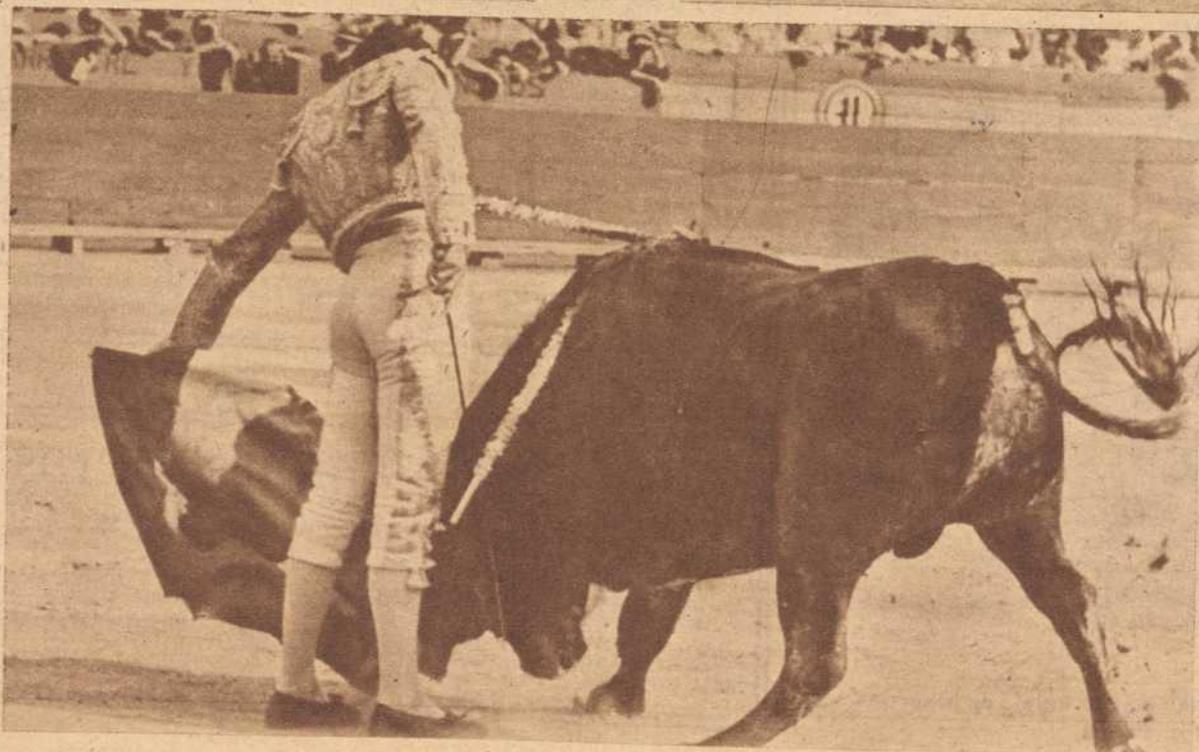
La presidencia de la corrida ha impuesto una multa al picador Mariano Rubio de S/ 300 por infracción al Reglamento en la suerte de varas, notificándosele que en caso de reincidencia será suspendido.

CALERITO

EN LIMA, COMO EN ESPAÑA, SE PROCLAMA COMO EL MATADOR MAS APASIONANTE DE LA TEMPORADA 1952-1953. ¡UNA EXTRAORDINARIA FIGURA DEL TOREO!



Sus resonantes éxitos en España, que le han elevado a la categoría de torero de excepción, se han visto superados en la tarde de su debut en Lima, por este ídolo cordobés, quien ha puesto en su triunfo lo mejor de su sentimiento artístico. Su propia emulación. El clamor de los aficio-



nados limeños, a la vista de su brillantísima actuación, no ha podido ser un juicio más elocuente. CALERITO ha clavado su bandera de éxito en Lima en lo más alto de la admiración popular, cortando orejas y siendo paseado a hombros por las calles limeñas. ¡América, por CALERITO!

La primera fiesta de toros que se celebró en Barcelona

Para conmemorar el natalicio de la princesa Ana María Mauricia, hija de Felipe III y luego esposa del rey de Francia, Luis XIII



El Cid alanceando un toro en la Plaza de Valencia

Es muy lógico que el aficionado a nuestra Fiesta sienta curiosidad por conocer cómo hace la friolera de trescientos cincuenta y un años tenía ésta su realización en los cosos. Como los caballeros, sobre corceles briosos y luciendo sus arreos de lujo, daban al arte de lidiar a caballo su impresión más suntuosa y de mayor riesgo.

La relación que va seguidamente corresponde a una fiesta de toros acaecida en Barcelona el año 1601. Era la primera de este género que tenía por escenario el magnífico decorado urbano de la Ciudad Condal de principios del siglo XVII.

Esta fiesta de toros, en unión de diversos festejos, entre otros torneos espectaculares, muestra de la gallardía de los nobles catalanes, se celebró con motivo del natalicio de la princesa Ana María Mauricia, hija de Felipe III, que luego fué esposa del rey de Francia, Luis XIII.

La fiesta de toros se celebró el 3 de diciembre del año mencionado, y está relatada con todo detalle en dialecto catalán en el "Dietari" número 22, que se conserva en el Archivo Municipal de Barcelona.

El erudito escritor catalán señor Gispert dedicó un interesante estudio a todas aquellas fiestas, y de sus observaciones se deduce que el día anterior al de la fiesta de toros se celebraron torneos, y que esta fiesta fué la primera en su género que tuvo lugar en la Ciudad Condal, a pesar de que ya eran conocidas en otras ciudades de España.

La fiesta de toros se realizó delante del palacio de los virreyes de Cataluña, en el mismo lugar en que se efectuaban los torneos. El duque de Feria se colocó en el mismo balcón en que presidió aquéllos, y los diputados y "concellers" tomaron aposento en las tribunas que para los mismos se habían levantado.

El primer toro que salió a la plaza debió ser manso de solemnidad, a juzgar por los datos que facilita el documento citado. Más que embestir, su tendencia era a la huida, y en vista del aburrimiento que motivaba su presencia en el ruedo, el virrey mandó que lo "desjarretasen".

El segundo toro fué primeramente "lanceado", y al quedar con vida se dió orden de que fuera muerto con dagas y espadas. Los encargados de

estos menesteres se dieron tal prisa y garbo para realizar su cometido, que aquello fué ni visto ni escuchado, no dando lugar a que intervinieran los capeadores y pudiera lucir y entretener la bravura del toro.

A los espectadores no agradó aquella celeridad, que tampoco dejó satisfecho al duque de Feria, que en funciones de director de la fiesta mandó con los oficiales que le acompañaban recado a los "toreadores" para que en otra ocasión análoga se comportaran de manera diferente.

Se retiraron éstos, y entonces apareció en la plaza el caballero don Pedro Vila de Clascar, muy conocedor del toreo a caballo.

Montaba el caballero magnífico corcel e iba armado de lanza corta. Le acompañaban cuatro pajes con dos lanzas cada uno.

Antes de ir al toro, don Pedro Vila, con mucha gentileza, saludó al duque de Feria, a los "concellers" y a otras personas de autoridad y viso que había en la plaza. Después, entre el silencio y la curiosidad atenta del concurso, que esperaba del gallardo jinete alguna hazaña de brillo, marchó en busca del enemigo.

Lo citó valientemente desde buen terreno, y aguardando con gran serenidad, lo dejó llegar, para darle, en el momento de la reunión, tan certero y magistral bote de lanza en el testuz, que lo vió rodar a los pies de su caballo como herido por el rayo. Después de saludar de nuevo, el caballero abandonó la plaza seguido de las aclamaciones del pueblo.

Al toro siguiente, otro caballero, cuyo nombre no figura en el relato, también lo mató con buena fortuna.

Después se dió suelta a dos toros a la vez. De seguro que la lidia simultánea de dos toros daría lugar a peripecias de todo género, desde las de susto a las de alboroto y risa.

Finalmente, se soltó un toro "con vestidura de cohetes" y otros ingenios de pirotecnia, a los que se prendió fuego en cuanto el toro pisó la plaza.

El pobre animal, al sentir los horrores de las quemaduras, comenzó a dar saltos y a mostrar con terribles bramidos cuánto era su coraje y su sufrimiento, mientras los timbales y trompetas, que estaban en la



El conde de Villamediana fué en el siglo XVII español rejoneador y escritor epigramático como Quevedo. Murió trágicamente envuelto en las murmuraciones de una historieta galante

grada levantada frente a la "Casa del general", "amenizaban" el espectáculo, que más tenía de cruel que de otra cosa.

He aquí, muy a la ligera, lo que eran las fiestas de toros en los comienzos del siglo XVII. Motivo, en primer lugar, para que los caballeros mostraran su destreza en el arte del alancear toros. Diversión o deporte que costó la vida a alguno de ellos, y que, puesto en práctica en el día de hoy, pronto dejaría de agradar a los espectadores, pasada la curiosidad que motivaran las primeras exhibiciones.

Nosotros lo presenciáramos con el respeto, la atención y el afán de enterarnos con que se va a un Museo. Pero, con franqueza, la mayor parte del espectáculo lo cambiaríamos por media docena de manoleínas, aunque es moneda un poco depreciada, y otra media de naturales zurdos, bien ceñidos y dibujados, que es la moneda que manda en el mercado.

CAYETANO

(Reproducciones de Marín Chivite.)

A la afición taurina

Ofrecemos el más completo "FICHERO BIOGRAFICO-TAURINO", en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico "Carro Mejoja".

Adquíralo, o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas, en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29, MADRID

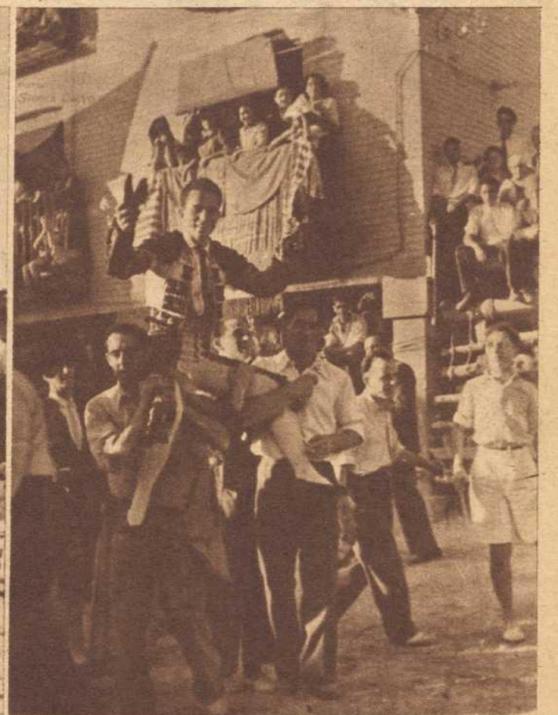


NO da el torero cuartel a su enemigo, ni cede plaza a sus compañeros. El torero es para él solo. No dejó alternar en quites al sobresaliente, que con ello dió un suspiro de alivio, ni consintió en que sus peones colgasen los garapullos. Toda la tarde, toda la Plaza —en que cantía el rumor del agua de la fuente— son suyas, para su triunfo

¡OVACION! La faena fué una borrachera de torero valiente, y la estocada fué buena. Todo dependía de la seguridad del pulso en el descabello, momento nervioso en que el triunfo puede estumarse entre unas tibias palmas... ¡No te tapes, bicho, que te descabella un torero! Y hubo suerte al dar el golpe de estoque, que vale por lo menos un par de orejas

COMO flecos de un tapiz que tiene en las grandes Plazas sus motivos centrales son las estampas pueblerinas de las corridas en Plaza sin palcos. Son más modestas y más ilusionadas. Porque ese novillero que en estos momentos hace el paseillo sin más compañía que la de un sobresaliente temeroso y dos banderilleros aforantes entre el enrejado de sus pestañas, casi cerradas para evitar el trallazo del sol, no ve tanto la frontera presidencia como su sueño de llegar a ser torero grande. Entre tanto, todo el pueblo se aglomeró sobre los tablados, y no para soñar, sino para divertirse

LOS TOROS EN LOS PUEBLOS CORRIDA EN PLAZA SIN PALCOS



EL novillero sale de su abstracción para alzar los ojos y saludar, tras el paseo, a la presidencia. Y entonces se entera de que ésta no la forma el alcalde del pueblo con un tratante como asesor, sino un grupo de chicas guapas parapetadas tras la seda de un pañuelo de Manila, que el muchacho vuelve a adornar con su capote de paseo

¡CUANTO color, cuánto sol, cuánto sabor de pueblo castellano tiene la estampa! Parece como si Zuloaga o Solana hubiesen equilibrado las masas y los personajes, y hasta unas nubes ceniza se asoman curiosas para decorar el azul. Para que todo sea ambiente, el novillero brinda mientras ella más hermosa sonríe al más fiero de los vencedores...

LAS mulillas —que aquí tienen el mismo aire campero de siempre y más adornos y gallardetes que nunca— salen una vez del paso cansino de las carretas para alegrarse con el trotecillo del arrastre taurino. Los mozos, todo chasquear de fustas y flamear de pañuelos de colores, corren con prisa injustificada esta carrerilla a toro muerto

(Reportaje Sierra Calvo)

Y por su parte, los espontáneos —que aquí sí que tienen espontaneidad— elevan sobre sus hombros sudorosos al torero, no para tirarlo al río, como hubiera sucedido de haber tenido el santo de espaldas, sino para darle el extenuante paseo reservado a los vencedores. El sigue, en este primer coche humano, su carrera hacia el triunfo. Al fondo, en el balcón, quedan ajadas las ilusiones de las muchachas, que retoñarán el próximo año, en la próxima fiesta

La PRIMERA CORRIDA de la

Manolo González, "Capetillo" y Jorge Aguilar, "el Ranchero", lidiaron toros de Zotoluca

Manolo González, a quien se le concedió la oreja del cuarto, hubo de ser retirado a la enfermería, desvanecido a causa de la influencia del clima de altura



El domingo día 2 de noviembre se celebró la primera corrida de toros de la temporada mejicana. Sin llegar al lleno total en la Plaza, se registró una gran entrada. Hizo, además, buen tiempo. Antes de que desfilaran las cuadrillas, hicieron el despeje unos apuestos charros mejicanos

La cortesía que no falte. En las juntas generales puede ser que se salga a puñetazos; pero en la Plaza «Capetillo», Jorge Aguilar y Manolo González, hacen el paseo montera en mano



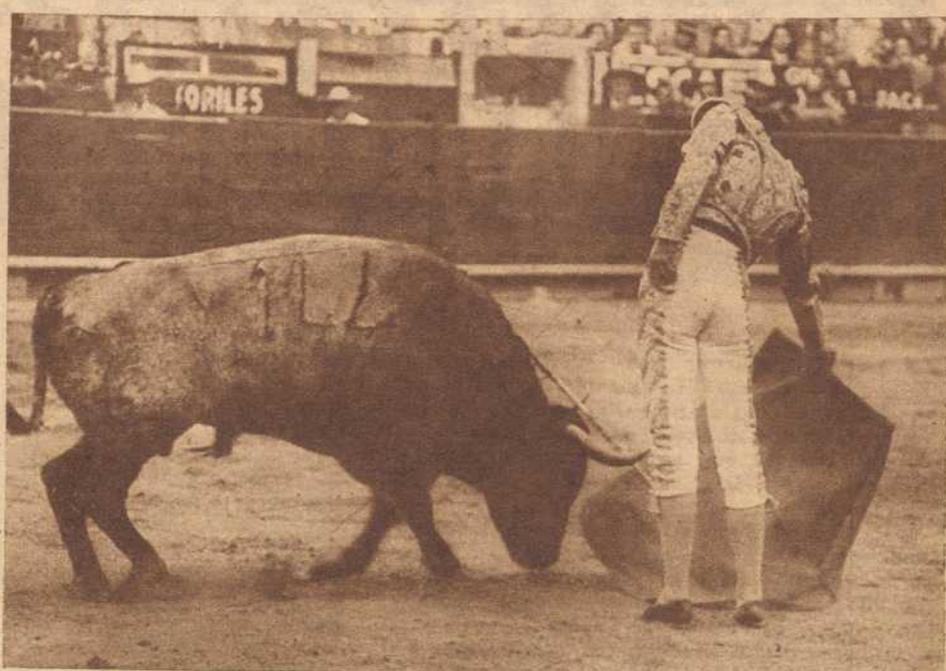
Manolo González logró los primeros aplausos en unos lances pintureros como el que recoge la foto



Caras conocidas en los tendidos. El famoso Agustín Lara y su esposa Clarita Martínez, tan populares en Méjico, siguen atentamente los incidentes de la lidia

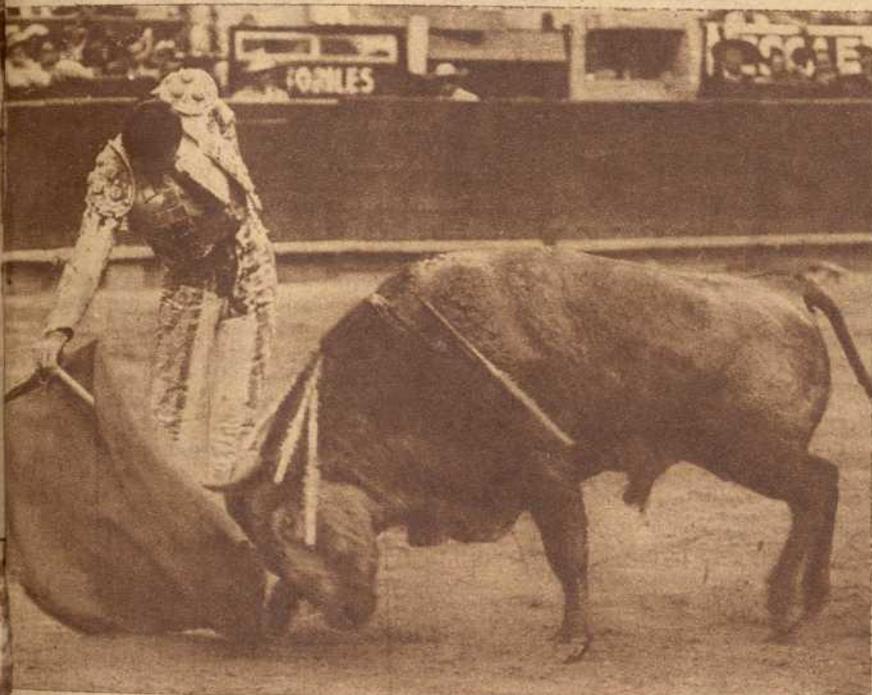
Manolo González se lució especialmente en el cuarto, al que toreó estirándose con buen arte

la TEMPORADA en la PLAZA MONUMENTAL de MEJICO



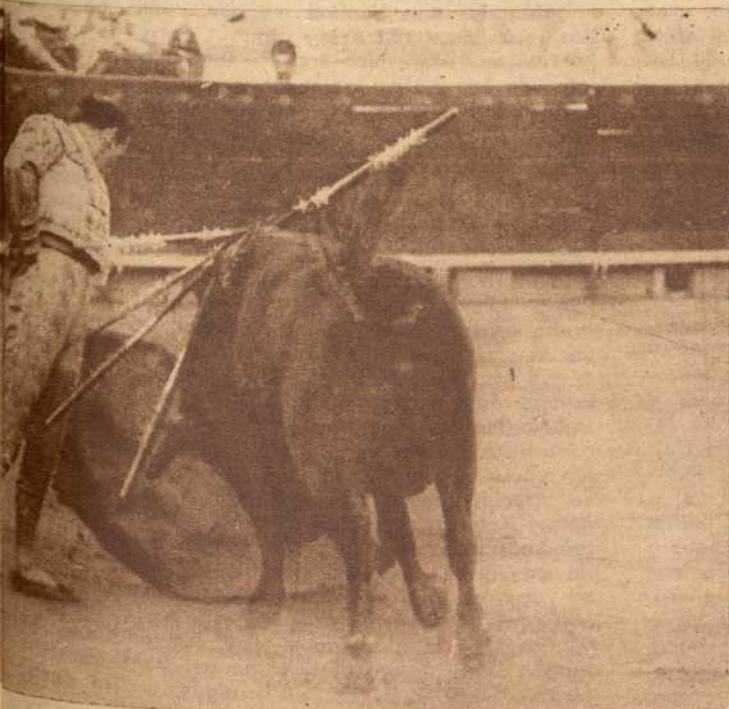
toros de Zotoluca, en su mayoría bien presentados, y con fuerza algunas ocasiones, pusieron a los picadores en más de un aprieto

«Fistol», número 144, fué el toro corrido en quinto lugar y al que «Capetillo» supo sacar partido, hasta el punto de que dicen de Méjico que con él hizo el diestro mejicano su mejor faena allí



Otro momento de la faena de «Capetillo» en el toro del que le concedieron las orejas

También Jorge Aguilar quedó muy bien en el toro que cerró plaza. Aquí aparece dando un natural tirando a modo del de Zotoluca



Estas fotografías de Manolo González (que aparece muy pensativo), de «Capetillo» y del «Rancharo», están obtenidas en el patio de caballos de la Monumental de Méjico, antes de empezar la corrida inaugural de la temporada (Fotos Cifra Gráfica de Méjico)

★ Cuentos del viejo mayoral ★

TRES CARTELES AMARILLOS

A mi buen amigo Julio Iribarren.

BIEN dice el refrán que dice: «Por la boca muere el pez». Compréndolo que una de mis mayores faltas es esta de no saber guardar los que yo llamo «secretos chicos»; pero este defecto es propio de todos los que hablamos con el corazón en la mano, que, por cierto, no es lo mismo que hacerlo con la mano en el corazón...

El caso es que desde que se me escapó decirte que me habían regalado estos tres carteles, estaba yo «railandito» de que se te antojaran, como así ha sido, en efecto... Y mira, me vas a perdonar, pero no te los entrego. El mismo gusto que tú tienes en conservarlos lo tengo yo y, a mayores, es a mí a quien se los han regalado... Otra cosa será si me los pide tu padre, porque quién manda, manda y cartuchera en el cañón... Pero mientras sólo se trate de un antojo tuyo, me resistiré a entregártelos del todo, no sea que, después de enseñárselos a tus amigos, acabéis haciendo pajaritos con ellos, lo cual sería una lástima... Porque fijate que datan todos de 1853... Ayer fué la víspera... O sea, que tienen 47 más 10, 57; más 6, 63; es decir, casi tantos años como un servidor.

Parece mentira que no hayan desaparecido, pues los programas sólo tienen de vida hasta que pasa la corrida que anuncian, y al día siguiente no se sabe qué vendaval los arranca de nuestras manos para siempre... Pero nunca falta, por lo visto, una persona caritativa que ponga alguno a buen recaudo... Y si no, véase la muestra... Y que están nuevecitos... Esto me recuerda una salida, bastante chusca, de un vecino de este pueblo y pariente mío, que murió hace mucho tiempo y que era más «agarrado» que el chotis verbenero... Cuando llegaba la época de sacar las bulas, le decía al cura párroco: «¿Pero también tengo que sacar bula este año, don José? Le advierto a usted que la del año pasado está nuevecita; la metí en el cajón de la cómoda el día en que la saqué... y hasta hoy...»

Vamos, pues a ver juntos estos carteles, tan amarillos y tan semejantes; tú tomas las notas que quieras y, sin perjuicio de ello, me los pides prestados cuantas veces los necesites... Yo lo que quiero es no perderlos y que no se estropeen... Ya que se han conservado durante sesenta y tres años, que se sigan defendiendo del paso del tiempo y de los vendavales... Este es de la primera media corrida de las concedidas a los Hospitales generales, que se verificará (si el tiempo lo permite) el lunes 28 de marzo. Se lidiarán cuatro toros de don Cipriano Bañuelos González, de Colmenar Viejo, con divisa azul turquí, y cuatro de don Vicente Martínez, que antes pertenecían a don Juan José de Fuentes, con divisa morada.

Los toros de Bañuelos se llaman «Carruco», «Larguito», «Murciano» y «Castaño», y saldrán en los lugares impares. Los de tu bisabuelo, «Chaparrillo», «Lchero», «Vinagre» y «Bato»... ¿Sabes por qué es famosa esta corrida? Por dos motivos: el primero (y principal para nosotros) porque en ella se lidian por primera vez toros en Madrid a nombre de don Vicente, y, segundo, porque aquella tarde murió «El Chiclanero»... en la fonda. Recuerda que un día nos estabas traduciendo del francés un historial de la ganadería, y, al hablar de la presentación en Madrid, nos dijiste: «en dicha corrida murió «El Chiclanero»... Entonces yo me eché a reír y dije: «El francés que tú sabes, que me lo claven en la frente, porque lo que dirá ese

periódico es que la noticia de la muerte corrió por la Plaza como un reguero de pólvora y la gente se desajenó de lo que pasaba en el ruedo». Luego resultó que tú tenías razón, porque allí decía aquello, y los equivocados fuimos el periodista y yo, por lo cual me faltó tiempo, cuando lo supe, para devolverte la buena fama, como estudiante.

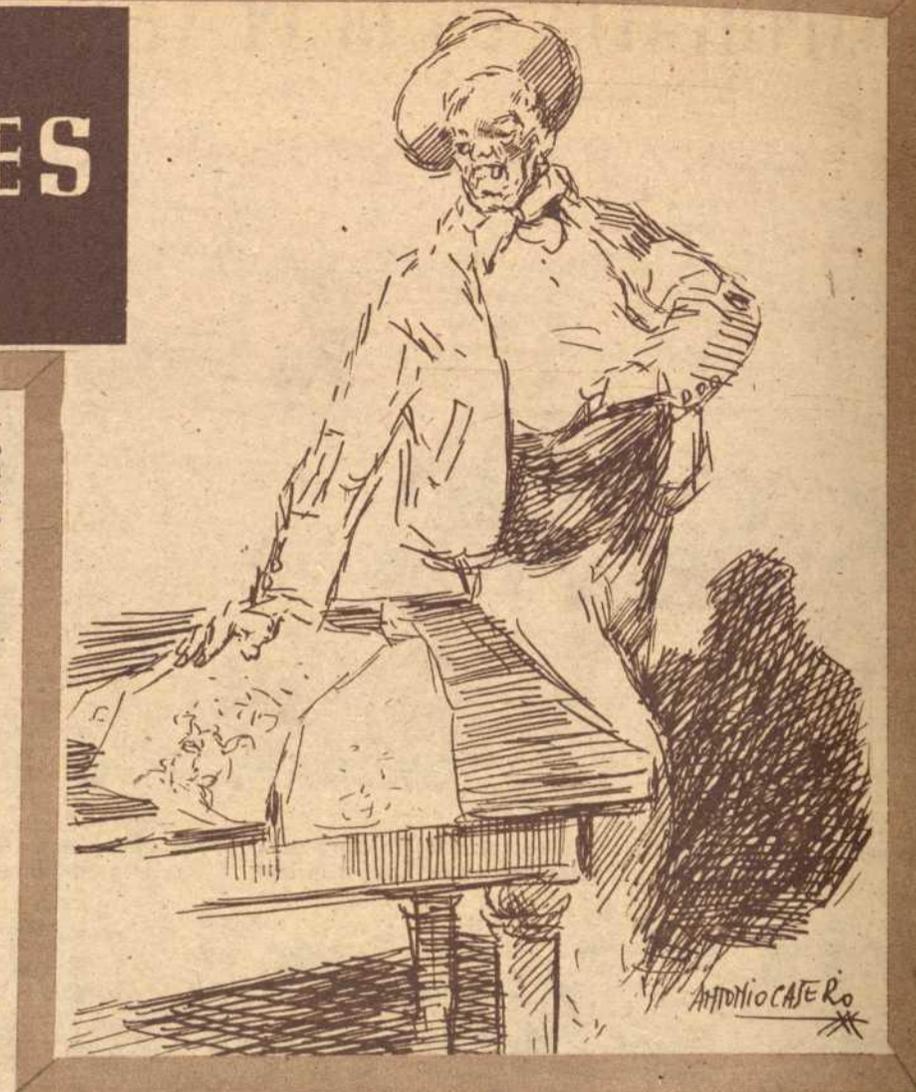
Picadores: A los cuatro primeros toros, José Sevilla y Antonio Calderón. A los cuatro últimos, Antonio Arce y Francisco Puerto, con otros dos de reserva, «supliéndose en caso necesario los de una tanda con la otra y sin que pueda exigirse que salgan otros si se inutilizan todos seis». ¡Menuda huebra sería picar los hombres solos a cuatro «toreros» seguidos! Los espadas eran Julián Casas, Cayetano Salz (dice Zam, pero es equivocado) y Manuel Trigo, «si llegase a tiempo; y si no, matará el último toro el banderillero Ángel López Regalero, el cual estará de media espada, sin dejar por ello de banderillar los toros que le correspondan».

Los precios son curiosos, porque resulta que vale más la delantera de andanada que la de grada y ésta más que la barrera, tanto en sol como en sombra. Para que compares con los actuales: Barrera, 11 reales; tendido sin numerar, 7; delantera de grada, 18; centros, 13; delantera de andanada, 22; centros, 15; picos con 10 asientos, 200. Todo esto para la sombra.

Hay dos advertencias curiosas: 1.º «Que está prohibido que los concurrentes se dirijan improprios ni insultos de una a otra localidad, como igualmente el que se critique o haga burla de los trajes o adornos que cada cual lleve, ni que se interpela para que se quite o ponga cualquier prenda de adorno o vestido». Se conoce que ya iban los ingleses a los toros... 4.º «Que en los palcos no puede haber más que diez personas, para precaver un hacinamiento» y por último, esto otro: «Los dependientes de la Autoridad estarán en los despachos, con objeto de conservar el orden, impedir que no se apoderen de los billetes los sujetos conocidos por revendedores...» Me explico que hubiera dicho «para impedir que se apoderen», pero como dice que «impedir que no se apoderen», esto me da mucho que pensar.

Este otro cartel es de la quinta media corrida, anunciada para el lunes 25 de abril del propio año. El ganado es un «popurri» a la moda de entonces. Dos toros de la Viuda de Cabrera, de Utrera, con divisa verde y blanca. Dos de casa. Dos de Diego Barquero, de Sevilla, con blanca y negra, y dos de don Ramón Romero Balmaseda, también sevillano, con cintas blancas, verdes y encarnadas. Picaban José Sevilla, Antonio Calderón y Francisco Puerto, con tres reservas, y los espadas eran Julián Casas, Cayetano Salz y Manuel Trigo, con sus correspondientes cuadrillas de banderilleros, a los cuales no se mienta.

Los billetes de apartado se venden a cuatro reales (ahí tienes una cosa que no ha su-



bido), permitiéndose solamente verlo desde los balcones del corral y toriles. El despacho de billetes estaba en la tienda de la casa número 5 de la Puerta del Sol, y aquí dice que los asientos sin numerar del tendido de sol valen a cuatro reales, los cuales se pagan en la misma puerta.

Este tercer cartel es de la corrida de Beneficencia de aquel año. Presidirá la Plaza, como en los otros días, el señor gobernador. Dos toros de tu bisabuelo. Dos de don Manuel de Aleas (hoy de la propiedad de don Manuel García Fuentes López). Dos de don Diego Barquero y dos de don Miguel Martínez, oriundos de la ganadería de Gallardo (nuevos en esta Plaza). La divisa es roja y celeste; la vecindad, el Puerto de Santa María.

Francisco Míguez y Francisco Atalaya picarán los cuatro primeros, y José Sevilla y Antonio Arce los otros cuatro. Hay tres picadores de reserva... Espadas: Julián Casas, Cayetano Salz, Manuel Domínguez, natural de Sevilla (nuevo en esta Plaza) y Manuel Díaz. «Labi»... ¿Por qué no será éste el tercer espada?... Media espada: Ángel López Regalero, sin que por eso deje de banderillar los toros que le correspondan. «Los toros saldrán engalanados con bonitas moñas... «Las banderillas serán muy vistosas y algunos pares de nueva invención... «Las monturas de los caballos y atalajes de las mulas, galoneados de oro y plata... «El ganado se hallará el domingo en las inmediaciones del sitio conocido por la Fuente del Pajarito, cerca de las tapias del Retiro (¿Qué fuente será ésta?), y el encierro se verificará de cinco a seis de la tarde... Es o sí que me choca, porque, o no había afición entonces, o no había gente en Madrid. Cuesta pensar lo que sería encerrar en esta Plaza de ahora a las cinco de la tarde de un día de fiesta...

«Se expenderá al público al precio de dos cuartos el programa de la función, con un estado en donde los aficionados puedan anotar las circunstancias que ocurran en la lid»...

Aquellos carteles eran para mí una presa muy codiciada. Aparenté no insistir en su posesión. A los pocos días se los pedí al mayoral, utilizando su ofrecimiento y se los devolví en el plazo de horas. Pasado algún tiempo, torné a pedirlos con reintegro a los tres días. Nueva petición y un mes de usufructo... etc., etc., hasta que, prácticamente, pasaron a mi poder, no sé si porque le aburrí o porque al fin cedí ante mi insistencia. Después de tenerlos traspapelados, hoy los encontré de nuevo. Están impecables, como las bulas de marras, a disposición de mis amigos, quiero decir, de mis lectores...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

SUCEDIO...

LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER

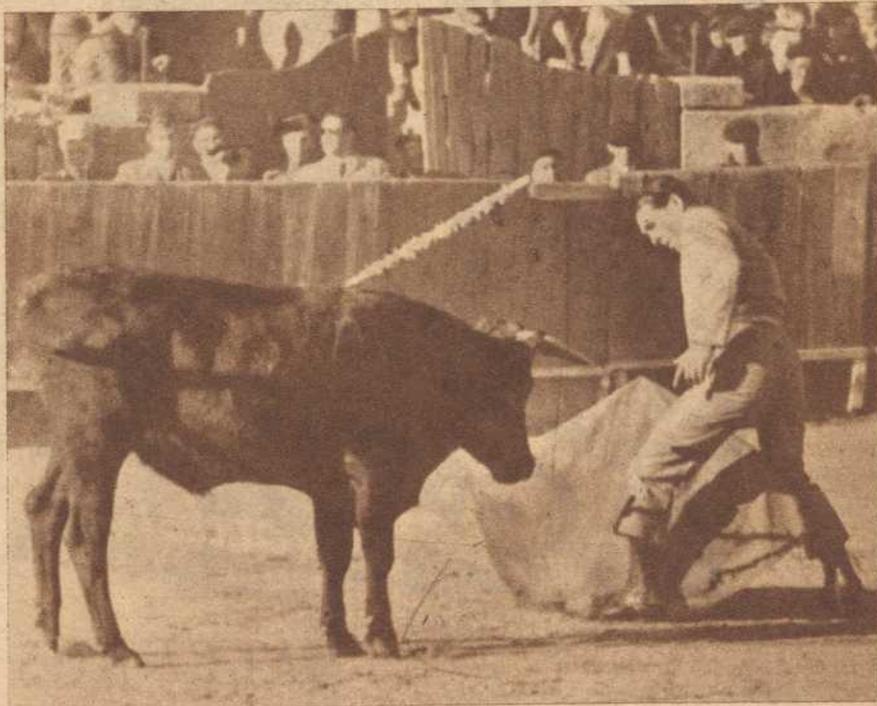
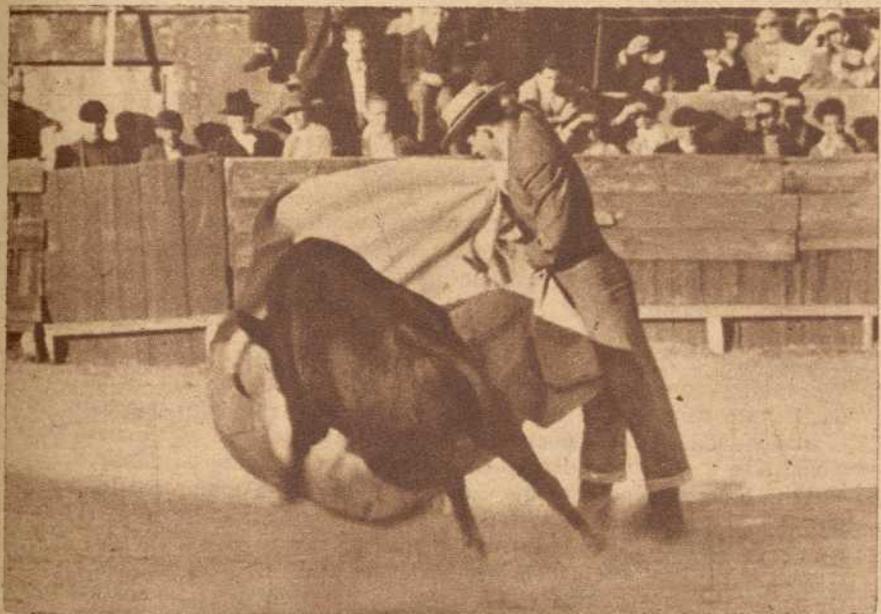


La presidencia del festival a beneficio del Asilo de Ancianos fué ocupada por el cura párroco de Vitigudino, por el alcalde de la localidad y bellas damas

Los matadores dispuestos para hacer el paseo en este caritativo festival que fué un gran éxito

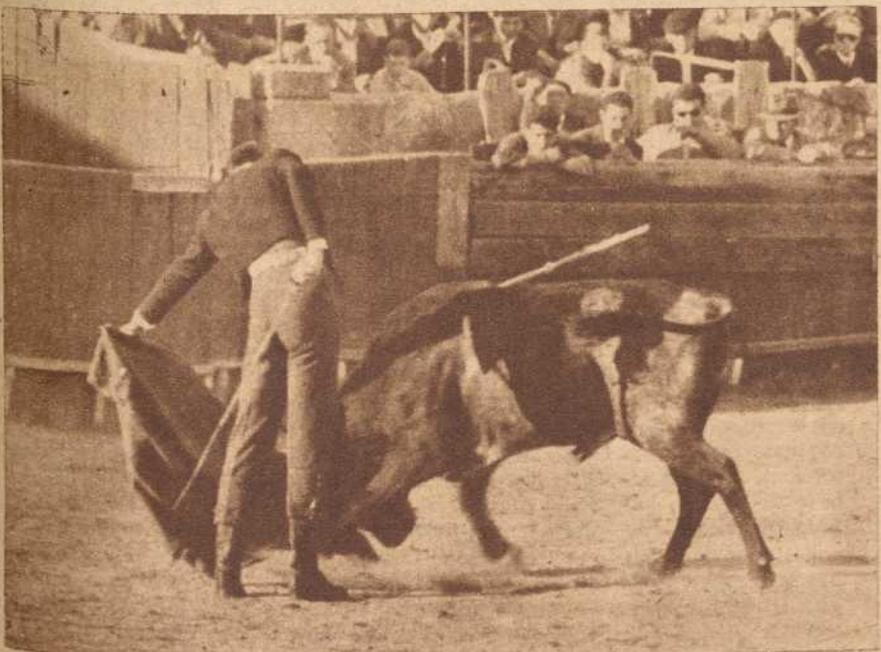
En un festival celebrado el día 4 en Vitigudino reapareció "Jumillano", restablecido de la cogida sufrida en Barcelona

Con los novillos, cedidos por ganaderos charros, se las entendieron Pepe Bienvenida, «Jumillano», Victoriano Posada y Tacho Alcántara



Un lance de «Jumillano», ya restablecido

Pepe Bienvenida trasteando por bajo



Victoriano Posada pasando de muleta con la izquierda al novillo que mató

Tacho Alcántara en un pase de pecho al cuarto novillo lidiado (Fotos Prieto)

NUESTROS PREMIOS

MAS DE 500,000 PESETAS

PAGADAS EN EFECTIVO

Brandy
"Espléndido"



Siendo
GARVEY
es exquisito

AL LEVANTAR LA CAPSULA ENCONTRARA UN DISCO NUMERADO

En cada uno de estos discos va impresa una letra de las que componen la palabra

Espléndido

Nombre que distingue a este magnifico Coñac de la Casa

GARVEY

BODEGAS DE "SAN PATRICIO" JEREZ

Cuando consiga reunir la colección completa de los 10 letras que forman la palabra ESPLÉNDIDO, envíela CON CARTA CERTIFICADA a la Casa GARVEY, la que inmediatamente le remitirá en efectivo un premio de



GARVEY

Así corresponde la Casa a quienes demuestran mayor interés en la venta de su COÑAC ESPLÉNDIDO

(Patente de Invención Económico-Comercial N.º 198.352)

ALGUNOS PREMIOS PAGADOS

D. Angel Guisasola

Bodegas Jatorrena
San Sebastián

5.500 pesetas

D. Antonio Lucas Saorín

Ultramarinos
Cieza (Murcia)

1.500 pesetas

Sra. Viuda de Francisco Carrión León

Mairena del Alcor
(Sevilla)

1.000 pesetas

D. Valentín Oncalada

Alameda San Mamés,
número 44. Bar

Bilbao

1.000 pesetas

PREGON DE TOROS

Por Juan León

CUANDO pusimos punto final a nuestras líneas del jueves último nos quedamos pensativos y, en cierto modo, preocupados por las sanciones que se nos ocurrió proponer como adecuadas para los ganaderos responsables de que se lidien sus toros con las defensas disminuidas por la acción del serrucho y la lima. Las multas, ya sean reducidas o elevadas, resultan a todas luces ineficaces, ya que incorporadas como un gasto más al presupuesto de una corrida, quien las paga es el público.

Comenzábamos este debatido tema confesando nuestra ignorancia de si en Méjico se habría entendido como aquí la burla —escarnio mejor— que, en definitiva, constituye el "afeitado" para la fiesta brava. Y vean ustedes por dónde en el mismo número de EL RUEDO aparecía una sabrosísima información de las medidas adoptadas en la capital azteca por el jefe del Departamento del Distrito federal, doctor Fernando Casas Alemán, para evitar el horrendo fraude. Si hubo algún lector infortunado de estas líneas y no de aquéllas, búsquelas inmediatamente y léalas con envidia. Lo que a nosotros nos pareció drástica medida de llegar a la inhabilitación del ganadero que por tercera vez permitiera lidiar sus toros con las astas despuntadas. En Méjico, con las necesarias garantías procesales naturalmente, no se autorizó cartel alguno en que figure un ganadero que por una sola vez hubiera presentado sus reses disminuidas en su capacidad ofensiva, y esto después de haberle hecho pagar una multa de diez mil pesos y haber decretado precisamente la "pérdida de cartel".

¿Es dura la medida, verdad? Pues aun hay más. Se impondrá idéntica multa a quien se compruebe haber preparado, ejecutado, ordenado, consentido,

o a quien en cualquier otra forma resulte cómplice. Y más: si alguno de estos, quienes fuera, matador o subalterno, pasará la multa e incurrirá en la "pérdida de cartel", no autorizándose la corrida en que su nombre figure.

No parece que la referida disposición mejicana, hecha pública con el anuncio de los matadores y ganaderías que serán base de los espectáculos de la temporada 1952-53, se haya dictado para teórico contentamiento del público, y si, en cambio, para salvar a la Fiesta del gravísimo daño que se le hace dejándola discurrir por cauces catastróficos sólo gratos a diestros que van a gusto en el machito, porque así es más fácil y cómodo enriquecerse o porque carecen de una auténtica valía. Pronto comenzarán a llegar noticias de los resultados que determina la disposición en los espectáculos que se vayan dando en el curso de la temporada y de ellos quizá puedan deducirse valiosas enseñanzas.

Entretanto, bueno será que aquí los llamados a tomar medidas piensen que lo que no puede sostenerse es el actual estado de cosas. La confesión de ganaderos y diestros de que los toros son sometidos al serrucho y la lima excluye la necesidad de pruebas, y es llegada la hora de poner fin a la comedia. De paso, la cuestión del peso de los toros debe también revisarse, así como la desproporcionada falta de fuerzas que tantas veces ofrecen las reses sin explicación posible a la vista. Cuando se abren los toros en canal, un reconocimiento adecuado de las principales visceras quizá llevase a la evidencia de otras manipulaciones, tan punibles como las que se realizan con los cuernos. Y con esto, el peso en arrastre y la edad en la boca, ¿quién podría llamarse a engaño?

Los técnicos, concretamente los veterinarios y autoridades de plaza que tuvieran en sus manos solemnes declaraciones firmadas por ganaderos, de las cuales resultaren infracciones probadas con el posterior reconocimiento, podrían sancionar con la máxima dureza y pasar todavía el tanto de culpa a los Tribunales ordinarios por el delito de falsedad.

No creemos que por ninguna de estas medidas puedan aumentar los percances. En más de una ocasión hemos sostenido que el número de heridos por asta de toro, y aun de muertos, no ha disminuido en los tiempos modernos. Es más, hemos visto corridas, con toros respetables y de buen resultado artístico, en las que los diestros se retiraron del ruedo sin la más leve merma en los bordados de sus trajes, mientras en verdaderas novilladas aparentemente inofensivas vimos innumerables cogidas, con graves consecuencias algunas de ellas. Lo que se pierde con toros acomodados a las conveniencias es la emoción en que siempre se basó la Fiesta, la gallardía de una lucha de muy desigual apariencia. Y lo que se pierde también definitivamente es que sólo sean toreros los que tienen auténticas cualidades y vocación para serlo y veamos acompañar a estos muchachitos vagamente aficionados, sin valor y sin arte, que aprendieron a simular el toreo en tientas y en festivales, con categoría de figuras. Esta es una pantomima que sólo puede acabarse con el toro.



¿La Plaza de toros de Campofrío la más antigua de España?

RECIENTEMENTE el señor García-Ramos, cronista taurino de Radio Nacional de España, lanzó a las ondas —brindándola a los eruditos e investigadores de la fiesta brava— la afirmación de que el rústico coso del pequeño pueblo de Campofrío (Huelva), no registrado ni en la "Tauromaquia" de Guerrita ni en "Los toros" de Cossío, excedía en antigüedad al tenido hasta lo de aquí como el primigenio: el de madera que se alzó en Sevilla en 1733, antes del actual de la Real Maestranza.

Tomaba pie el referido cronista para su aserto, en unos datos que el autor de estas líneas halló en el archivo de la iglesia parroquial, única de la mentada localidad, y recogió en una monografía que bajo el título de "Apuntes históricos de la Villa de Campofrío" compuso en la primavera anterior al crucial acontecimiento que enderezara la vida de nuestra Patria y dió a la luz pública a mediados de 1937 (imprenta F. Requena.—Aracena).

Ninguna pluma, pues, más indicada que esta mía, para —aprovechando el acogimiento peculiar de la dirección de EL RUEDO— completar a investigadores y simples curiosos los datos en cuestión, y aclarar, a la par, algunos extremos que por falta de cumplida información equivocara tan culto cronista.

Sean nuestros lectores que Campofrío es una Villa onubense, con unos 1.500 habitantes, perteneciente al partido judicial de Aracena, pero que, por razones de proximidad y de otra índole, forma parte de la famosa cuenca minera de Río Tinto, lo que quiere decir tanto como que su psicología es más andevala que serrana. En dicho lugar, a juzgar por fuentes escritas existentes, desde antes de 1632 —fecha de constitución canónica de la Cofradía local de Santiago Apóstol— sus vecinos celebraban capeas y corrían toros con ocasión de los festejos religiosos en honor de su santo Patrón, de devoción comarcana, pues que contaba con devotos en los pueblos de varias leguas a la redonda. La afición de los cofrades a tales esparcimientos profanos debió ser extraordinaria, tanto que en 1716, con el concurso del vecindario en general, decidieron construir un coso de mampostería, ex profeso para los espectáculos taurinos tan de su agrado, a cuyo efecto fué solicitado el oportuno permiso del Ayuntamiento de que dependía la aldea políticamente (por pretender su emplazamiento en terrenos de propiedad comunal), no hallando obstáculos la repetida Corporación para complacer a los solicitantes.

Así consta del siguiente documento quirográfico, mencionado por el señor García-Ramos y que transcribimos en lo sustancial, vertiéndolo al lenguaje moderno, no sin antes consignar que fué salvado casualmente del incendio del archivo parroquial (21 de julio de 1936), y que se halla en

él desde la liberación del pueblo, a disposición de quien quiera examinarlo. Dice así su texto, perfectamente legible y escrito en papel oficial del propio año de su expedición:

"Yo, Manuel Antonio del Aguila, Escribano del Rey Nuestro Señor.—De orden del Cabildo de Aracena doy fe y testimonio de que en el día de la fecha se presentó ante él una petición cuyo tenor a la letra es el siguiente: El Mayordomo del Sr. Santiago y los demás vecinos de la aldea de Campofrío, ante V. Md., como más lugar haya en derecho, parecemos y decimos que hemos determinado de limosna de todos hacer un coso para lidiar toros, de lo cual sigue mucho aumento de la Cofradía de dicho Señor.—Por cuya razón... pedimos y suplicamos de licencia para que dicho coso se haga en el Ejido, entrada de Navalentiño, que es el sitio más conveniente y no se siga perjuicio a persona alguna, antes se dará en beneficio de la Cofradía y gloria de dicho santo.—Pedimos justicia...—ACUERDO DEL CABILDO.—Vista esta petición por... el Cabildo, Justicia y Regimiento de esta Villa que aquí firmará, juntos en su Ayuntamiento... dijeron que concedían y concedieron permiso al Mayordomo de Sr. Santiago de la aldea de Campofrío y demás vecinos de ella, para que hagan el coso que refiere la petición... en el sitio que... se menciona y Don José de Pineda, Regidor..., reconozca si se le sigue perjuicio a alguna persona o no.—Y para que en todo siempre conste, lo declararon, decretaron y firmaron en la villa de Aracena, en veinticuatro de agosto de mil setecientos y diez y seis años, y que a estas partes se les dé testimonio.—Ldo. Bergara, Gallardo, Valladares, García.—Ldo. Barrera, Tagle, Pineda, Manuel A. del Aguila.—Rubricado."

El unánime desiderátum de los peticionarios llegó a ser realidad, mediante prestación personal voluntaria, dos años más tarde. En la citada monografía histórica recogí de fuente documental las cuentas del mayordomo de 1718, el dato aseverativo de que la capea celebrada con ocasión de las fiestas santiaguistas de su mandato tuvo lugar en el recién edificado coso, viniendo el hallazgo de ambos elementos probatorios a convencer a los campofrieños de la verdadera antigüedad de "su" Plaza, creída hasta entonces por ellos, en su buena fe, poco menos que del cuaternario.

Si, a juzgar por lo que nos dicen los eruditos en la materia, el primer coso de que se tienen noticias es el de madera, levantado en Sevilla en 1733, y de los edificados, de material, los de la Real Maestranza de la misma población (1761), Zaragoza (1764), Acho, de Lima

(1765), y Ronda (1783), ¿hemos de concluir, "a fortiori" —a la vista de cuanto dicho queda—, que el por nosotros estudiado sea el más antiguo de España y, por ende, del mundo? A nuestro juicio, procede descartar la hipótesis de una contestación afirmativa. Aunque no imposible del todo, nos resistimos a admitir que unos rústicos aldeanos fueran los primeros en concebir el patrón de las actuales plazas taurinas. Más bien nos inclinamos a creer que el estado actual de la investigación sobre el punto concreto que nos ocupa no haya desbrozado todavía el campo de su actividad en la medida necesaria. ¿No es elocuente el hecho de que en las obras fundamentales sobre la materia se incurra en olvidanza no sólo del coso en cuestión, sino de otro que conocemos, sito en lugar próximo —ermita de Santa Eulalia, término de Almonaster la Real—, de similares características y al parecer contemporáneo?

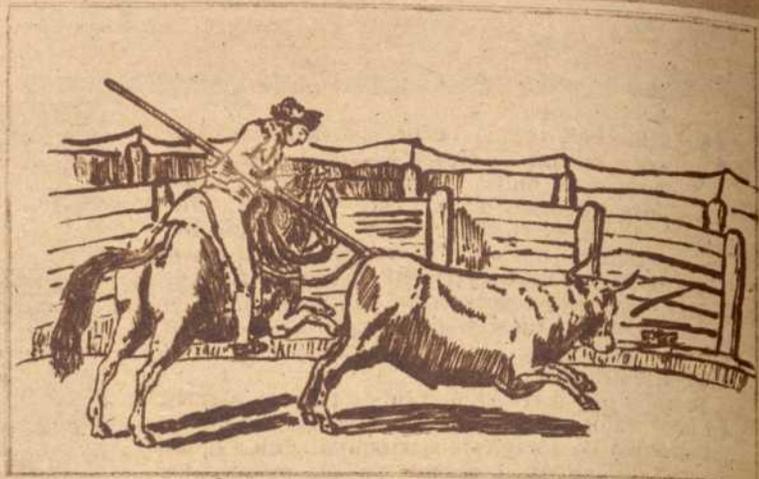
Respecto de la edificación en sí, según podrá apreciarse de la información gráfica que ilustra esta página, consta de grueso muro circular de mampostería, con tres gradas, balconcillo para la presidencia, valla de material, que cuando la lidia lo permite se utiliza también como asiento, y corraliza anexa, con la que comunican hasta tres chiqueros. El diámetro de su ruedo es mayor que el de la de Sevilla, y su cabida puede calcularse en unos 2.500 espectadores, de los cuales gran parte acude de los pueblos vecinos de Río Tinto, Nerva, La Granada y Aracena, así como de los cotos mineros próximos. Lejos de hallarse en ruinas, como se afirmara en Radio Nacional, su estado de conservación es bueno, en condiciones para su utilización cada año en las fiestas patronales. Concretándonos a los dos últimos, en 1950 actuaron en él, en festival, los espadas "Chicuelo" y Pérez Vito, y el siguiente, Chaves Flores y el azteca Toscano. Obvia decir que en sus comienzos pisaron el desmesurado redondel muchos de los que después fueron astros de primera magnitud en el cielo de la tauromaquia.

La reseñada Plaza, para completar sus datos históricos, se tuvo siempre como de la pertenencia de la Iglesia. Mas habiéndose traspapelado la titulación, una de las Corporaciones municipales de la etapa de la Dictadura la inscribió como propia del Municipio en el Registro fiscal de Edificios y Solares, no sin la platónica protesta de los más devotos del Santo y de la autoridad eclesiástica local, sin que se haya operado la reivindicación posteriormente, pese al hallazgo del documento y dato aludidos. Desde luego, y en aras de la verdad, hemos de afirmar categóricamente que el edificio subsiste gracias al cuidado que le viene dispensando la Corporación adjudicante, toda vez que, sin ánimo no ya de lucro, ni aun siquiera de compensación, está siempre propicia a sacrificar su pobre erario, inspirada tan solo por el deseo de evitar la desaparición de esta incuestionable reliquia tauromaquia, más que bicentenaria y digna de figurar a la cabeza de la relación de las edificaciones de su género.

La condesa D'Aulnoy o la magnificencia del espectáculo



La condesa D'Aulnoy en su viaje a España: «La cour et la ville de Madrid à la fin du XVII^e siècle», habla de los toros con una sutileza finamente francesa; le repugnan, pero no se pronuncia en contra; elogia su brillantez, aunque advierte el peligro; los deforma en sus descripciones y a través de sus escritos se nota sensiblemente la emoción extraordinaria que en ella despertaron



La tremenda estampa de los picadores es el momento más emocionante para la D'Aulnoy. Su sensibilidad la rechazaba, aunque sin olvidar la habilidad de los diestros caballistas españoles

II

LA Corte espectral del último de los Austrias, el fantasmal Carlos II; los bailes, las costumbres, tipismos y tradiciones que vió en su viaje por España en 1679, quedan recogidos por esta singular francesa en un libro cuyo título original es: "La Cour et la Ville de Madrid a la fin du XVII^e siècle."

María Catalina Jumel de Berneville, condesa D'Aulnoy, ésta es la autora, pertenece a la alta aristocracia francesa y tiene una pluma ágil y fabulosa. El libro está cargado de deformaciones y hasta falsedades; pero toda su literatura es así, resonante en ecos de una potente imaginación literaria finamente desbordada. Por ello su libro ha merecido violentas imputaciones por ilustres personalidades españolas, y algunos hasta niegan el viaje. Nunca hay que

olvidar que, aparte de sus obras "Hipólito, conde de Douglas", "Juan Borbón, príncipe de Carenci" o "Las Memorias secretas de la Corte de Francia", su libro más importante, traducido a casi todos los idiomas cultos, son los "Cuentos de hadas", que es el que mejor la define y representa. En él se ve que su pluma, sin ser excelente, tiene calidad y es elegante, aunque todo toma en ella un tono fantástico y delicado.

Lo mismo le ocurre en su "Viaje a España". Lo que es de observación directa se salva con la descripción; mas lo que sus acompañantes y amigos le refieren sobre el país, más parece una pura fantasía. Los toros fueron la realidad, si no la única, posiblemente la que más se grabó en sus ojos. Así nos lo descubre con toda verdad, pues aun no gustándole, por lo menos alabó el espectáculo. La paradoja y contradictorio dice mucho en favor de la Fiesta y ratifica toda esa alegría, brillantez y emoción con que la vemos los españoles ante de la corrida, al llegar a la Plaza, y que, aun defraudando en algunos momentos la lidia, jamás, como espectáculo, se le puede negar la magnificencia colorista y rica que en cada tercio y lance tiene sus aires alegres y trágicos.

Los toros de aquellos tiempos son descritos así por la D'Aulnoy, según estos fragmentos que se transcriben: "Se cubre de arena la Plaza Mayor y se levantan en torno barreras de la altura de un hombre, sobre las cuales se pinta el escudo del rey y del Reino. El balcón destinado al rey es más saliente que los otros, más espacioso, de barandilla dorada, y lo cubre un hermoso dosel. Se alquila un bal-

cón hasta por quince o veinte doblones, y no queda ninguno sin ocupar. Sólo quedan abiertas tres puertas, por las que entran personajes de calidad. Los caballeros saludan a las damas, que asoman a los balcones con la cabeza libre del manto y adornada de hermosa pedrería. Al llegar al pie del balcón real, y después de una profunda reverencia, solicitan permiso para lidiar a los toros. Al mismo tiempo suenan los clarines, en señal de desafío que se hace a las fieras, y se promueve un enorme alboroto con los gritos de todo el pueblo. Entraron en la Plaza muchos hombres que vienen a la Corte, a veces desde muy lejos, con el solo afán de torear en tales días; pero como no son nobles, van a pie y no se les hace ninguna reverencia."

Digno es de notar que la descripción no es desacertada; pero al hacer los comentarios: "Por mi parte, me sorprende que en un Estado, cuyos reyes llevan el sobrenombre de católicos, se tolere una diversión tan bárbara... Sería conveniente hacer de ella una referencia exacta, y es necesario verla para comprender su valor... Estas fiestas son hermosas, interesantes y magníficas, y cuestan mucho dinero estos espectáculos extremadamente nobles..."

Quede por encima de toda invención, como la de aquella, quizá la primera señorita toreadora, que muere lidiando, junto con su amante, un bravo toro, o por debajo de repugnancia confesada por la Fiesta: el valor, la nobleza y el interés del espectáculo. Seguramente, y sólo por esto, merezca esa tolerancia universal, y es justa apreciación de que hay que verlos, pues siempre, y esta sí es una cualidad para nosotros secundaria, para los extranjeros es fundamental, los toros, como espectáculo, jamás los defraudan, aunque los españoles tengamos un criterio más exigente y particular en las suertes de la corrida.

Sólo por esto, aun a pesar de sus detracciones, que a veces llegan hasta el insulto, era conveniente repasar estas páginas de la condesa D'Aulnoy. Ella nos da la seguridad de que los españoles tenemos el espectáculo más fabuloso y brillante que existe en el mundo, y al mismo tiempo tan inverosímil y paradójico que dentro de sus páginas, de portentosa invención, los toros, por contraste, resultan la más maravillosa y fantástica realidad.

MACIA SERRANO

BOAC le llevará antes...



CUALQUIERA que SEA su DESTINO en el Extranjero, vuele a él por BOAC., por las siguientes razones:

- Alta frecuencia de servicios regulares, en una de las redes aéreas más extensas.
- Los más modernos aviones existentes, culminando en el "chorro".
- Tripulaciones inglesas, las más expertas y concienzudas.
- El más perfecto servicio a bordo de los aviones.

Saliendo el último llegará primero

TARIFAS DE INTERES		
(2 salidas semanales) Desde MADRID a:	Horas de vuelo	Precio ida (*)
Río de Janeiro	21	Ptas. 11.415
Montevideo	27	> 12.550
Buenos Aires	28	> 12.550
Santiago de Chile	32	> 14.500

(*) Precios, sólo para españoles residentes en España, ida, pagadera en Pesetas. La vuelta deberá ser abonada en DIVISAS. En el billete de IDA y VUELTA, se concede una reducción del 10% sobre la Tarifa de Regreso

Para Informes y Reservas, consulte a su AGENTE DE VIAJES AUTORIZADO (sin recargo) o a LINEAS AEREAS BRITANICAS: Avenida José Antonio, 68 - Madrid - Teléfono 21 10 60 Avenida José Antonio, 613 - Barcelona - Teléfono 21 64 79.

LINEAS AEREAS BRITANICAS

ANECDOTARIO DE INVIERNO

TIENTA A PIE Y EN CAMPO ABIERTO



Todo está dispuesto para la tienta invernal, hasta las canadienses de los lidiadores. En la placita de la sierra hay actividad, y el tentador prepara el peto del caballo y el pincho de las garrochas para ver la bravura de las beceras que han de ser probadas. Hasta aquí todo marcha con normalidad. ¿No es cierto?



¿La salta o no? Opinen ustedes a su gusto, pero aquí tenemos a la becerca del otro lado de la tapia, donde ha ido a encontrarla uno de los lidiadores. La morucha se deja hacer faena llena de desplantes y adornos. Pero si no emprende de nuevo la huida creemos que es por temor al pacífico perro, que ni se digna jalearse la faena

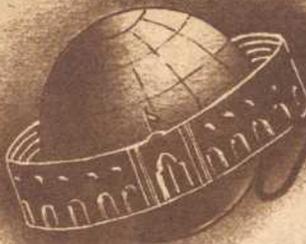


La anécdota empieza cuando la becerca demuestra tener vocación de escalatorres y quiere abandonar la tranquilidad de la placita por la cercanía de los pastos serranos. No es un indicio muy claro de bravura, pero sí de agilidad de la res que parece decir aquellos versos: «No hay barreras para mí, y si hay barreras, las salto»



Un momento de descuido del perro guardián y la becerca se va a la que-rencia de la casilla. ¡Menos mal que allí no había nadie! El diestro, que tiene por redondel toda la extensión de los campos serranos, prosigue su porfía con el bicho en este pintoresco escenario, mientras llega en su auxilio el resto de la cuadrilla de tienta

Y allí mismo, rodeado ya de los peones, con la becerca cobardona aculada en tablas, da cima a su labor de tanteo haciendo el teléfono mientras platica con la morucha: «¿Pero no te das cuenta que por el camino que vas marchas en directa al matadero?» (Fotos Cano)



Por los ruedos del

MUNDO

Finales de temporada

En Sevilla.—Se cerró el domingo la temporada con la lidia, sin picadores, de seis novillos de José María Soto por seis matadores, que fueron "Cabrero", Pepe Chapí, Marconi, Vicente Valentin, Navarro de Coria y Villodres. Todos los muchachos demostraron buenas hechuras para ser promesas del toreo dentro de la inextinguible cantera sevillana.

En Córdoba.—Se celebró un festival taurino pro obras de Santa María. Las reses fueron de Quintanilla Vázquez, de la casta de Santa Coloma. Torearon José Gómez Martorell —pariente del matador que anda por tierras mejicanas—, "Pacorrito", de Sevilla; Valentin Sepúlveda, Manuel Benayas y Manuel Reyes, de Madrid, y José Martínez. El festival fue muy lucido y Martínez cortó una oreja.

Triunfa "el Ranchero" en Méjico

Se ha corrido el domingo la segunda corrida de la temporada, lidiándose ocho toros —cuatro de San Mateo y cuatro de La Laguna—, que dieron discreto juego, para Manolo González, Manolo dos Santos, Juan Silveti y Jorge Aguilar, "el Ranchero". Lleno hasta la bandera y gran expectación por ver a Silveti, ausente de Méjico más de un año, y por si "el Ranchero" repetía su hazaña del domingo pasado. Es decir, que la temporada se ha caldeado rapidísimamente y hay pasión en los tendidos.

Manolo González ha dejado enhiesto su pabellón y ha cortado la segunda oreja de dos corridas; con discrepancias, con discusiones, pero oreja ganada en buena lid y por la magia de su toreo sevillano, que se ha galvanizado en Méjico tras una lánguida temporada por los ruedos españoles. Desde los primeros lances, de saludo al toro que abrió plaza, se vio que el sevillano tenía ganas de borrar toda sensación de blandenguería por lo que hubiera podido influir en el público su desvanecimiento del día anterior, y los lances por verónicas arrancan la primera ovación, que se repite en quites y cuando el torero empieza la faena de muleta; pero el bicho —ya hemos dicho que el doble encierro dió un juego regular— estaba reservón, y por más que porfió Manolo con el bicho no pudo lograr faena cuajada, sino el brillo fugaz de algún buen mulatazo lleno de sabor; media estocada lograda al tercer viaje termina con el bicho. El quinto salió aún más bronco y más difícil, y el público creyó que se iba a aburrir; mas de manera impensada, Manolo, que se había reservado en los quites mientras los de a caballo ahormaban bien al bicho, se echó la muleta a la izquierda en una faena llena de gracia y verdad, en que el clasicismo del natural y el toreo en redondo se ligaba al adorno del cambio y del molinete en una variada lección de toro; media estocada desprendida al segundo viaje da fin al bicho, y el público pide y el presidente concede la oreja al diestro, que completó lucidamente su tarde.

Manolo dos Santos estuvo discreto y torero toda la tarde. Dos Santos está poco placeado, pues se reincorporó al toro en te ha relativamente reciente, y su actividad ha sido poca; pero demostró conservar plenamente su clase y sus calidades de buen torero, que después de torear lucidamente con el capote y armarse de manera escalofriante en sus dos faenas escuchó sendas ovaciones al ver doblar a sus toros, dando la vuelta al ruedo en ambas ocasiones.

Juan Silveti era esperado con gran curiosidad, pues en la temporada anterior, en lugar de torear en Méjico, se

quedó a invernar en el campo andaluz para asistir a la tiente de reses bravas en las ganaderías que conservan la más pura simiente de la Fiesta. Por eso su reaparición —a la que asistía su padre, el torero que un día fue llamado "el Tigre de Guanajato"— tuvo caracteres populares, a los que correspondió el muchacho con toro de gran son. Su primer toro, picado con exceso, necesitaba una muleta fina de finura, para que de allí pudiera salir faena, y la de Silveti tuvo suavidades de seda para el bicho, que fue bien prendido en el engaño en una serie de artísticos pases, rematados con un pinchazo —que hace perder la oreja— y una buena estocada. Los Silveti, padre e hijo, se abrazan en el ruedo cuando Juan acaba de dar la vuelta al ruedo, y la gente espera la nueva faena del torero. Es el séptimo un toro soso de embestida, en la que el torero tiene que hacer todo para que las series de naturales, cerradas con el de pecho, y los pases por alto y en redondo, tengan lucimiento y eficacia. Muchos aplausos y gran ovación cuando el torero remata de media estocada, desprendida con derrame, que deja los pañuelos de pedir oreja en los bolsillos, quedando las manos libres para aplaudir en la nueva vuelta al anillo.

"El Ranchero" —que ha irrumpido en el ruedo de la de Méjico con ímpetu arrollador de figura del toro— topó en cuarto lugar con un toro feo y gazapón, de mala embestida, en el que no pudo hacer más que darle muerte más digna y rápida de lo que el manso merecía; una estocada corta y un descabello bastaron para dar fin al asunto. Pero el desquite vino en el octavo, el más bravo y de mejor estilo de todo el encierro. ¡Y qué alboroto no armaría que se llevó las dos orejas y el rabo del bicho sin haber acertado a la primera con el pincho! Las primeras palmas fueron para unos lances con el capote, y el entusiasmo culminó en la faena de muleta, que realmente vino a borrar cuanto se había hecho en el ruedo en los siete toros anteriores. Fue una faena perfecta, completa, torera, en que las series de pases se ligaban con perfecto temple, las dos manos toraban al natural o en redondo, con un sello de emocionante perfección, y en el ambiente había ese embrujo del que salen consagradas las figuras. Un pinchazo en los rubios y una estocada dieron fin a la corrida y principio al desbordamiento del entusiasmo público, que, con los trofeos del enemigo en la mano, se echó a hombros a Aguilar para pasearle por las calles de la capital azteca.

Y con este tono de temporada grande se espera en la capital, para el domingo, la reaparición de Carlos Arruza y la repetición de otro de los valores nuevos y ya consagrados en Madrid: Capetillo.

Toros en los Estados

En Aguas Calientes.—Toros de Xajay, que dieron poco juego, para Carlos Arruza y Rafael Rodríguez, en uno de los mano a mano de cuatro toros que con tanta frecuencia se dan en los Estados de Méjico. Arruza estuvo bien en su primero, en el que dió la vuelta al ruedo entre palmas; mejoró su actuación en su segundo, que se dejó torar mejor, y tras una buena faena cortó las dos orejas y el rabo, Rafael Rodríguez, que estuvo discreto en el primero, cortó también las dos orejas y el rabo del cuarto.

En Ciudad Juárez.—Reses de La Punta para José María Martorell y Capetillo. Los toros dieron buen juego. Martorell estuvo bien en el primero y superior en el tercero, del que cortó las dos orejas y el rabo. Capetillo tuvo que luchar con el peor lote y fue ovacionado en sus dos toros. Martorell fue sacado a hombros por los aficionados después de su triunfo.

La tercera de Lima fue un triunfo de "Calerito"

La tercera de la Feria de Primavera se ha caracterizado por dos hechos fundamentales: el triunfo de "Calerito" y el fracaso de los picadores, que se han excedido en el castigo de las reses. Y todos los críticos están de acuerdo de que la "carioca", al cerrar la salida de los toros, el apretar hasta dejar dentro la arandela, lo pueden resistir los toros españoles de pura casta, porque —como decían los toreros clásicos— al toro de casta no lo mata más que la "espá"; pero no se puede hacer con los toros peruanos, que, aunque tengan origen aristocrático, tienen la sangre más mezclada.

Así está el público de uñas con los piqueros, que les dejaron sin ver a Antonio Ordóñez, al que había correspondido un bravo toro —el corrido en segundo lugar—, y se quedó sin él por las demasías de un picador. El primero en la terna para despachar el tercer encierro de La Viña era "Rovira", que se encontró de salida con un bravo toro, con el que no estuvo a la altura de las circunstancias. No se confió con él porque era demasiado pegajoso y comía terreno; pero a la hora de la verdad "Rovira" agarró una colosal estocada hasta las cintas y cortó las dos orejas. En el cuarto, que acusó más mansedumbre que la mayoría de sus hermanos de camada, "Rovira" estuvo gris y entró a matar cinco veces, por lo que la cosa quedó en un discreto silencio.

Ordóñez tiene mala suerte en la Feria de Lima, porque el segundo toro salió también muy bravo y se quedó sin él en el primer tercio; llovía sobre mojado, pues en la primera corrida le protestaron uno de sus toros y tuvo que jugársela bien en el otro para cortar las dos orejas; por ello el público se enfadó al ver que el toro, bravito y boyante, salía hecho cisco de una vara, y por más que Ordóñez hizo lo posible por sacar partido del marmolillo que tenía delante, el enfado del público fue definitivo y en aumento, y no hubo palmas más que para el bicho en el arrastre. Se esperaba el quinto para el desquite, pero era también chico y escurrido de carnes, y no hubo modo



Tiente en la ganadería de don Dionisio Rodríguez; de izquierda a derecha Castales, «Areva», «Torquito» y Dionisio Rodríguez, antes de empezar la faena



Nuestro colaborador «Areva», toreando superiormente una becerra (Fotos Prieto)

de poner orden en el público, que dejó pasar en silencio las estupendas verónicas de Antonio y los pases de muleta, que remató con dos medias «stocadas» que tuvieron acogida poco grata.

El triunfador de la tarde fue «Calerito», que se había encontrado con un «pájaro» en el primer toro, al que toreó apretándose horrores y matándolo con decoro, a trueque de ser atropellado al intentar el descabello. Pero en el que cerró plaza el cordobés dejó el buen sabor de boca de las faenas grandes; el toro fue menos castigado por los picadores y llegó embistiendo bien a la muleta; en la faena «Calerito» sentó el drama de toreo macizo y sin trampa, corriendo la mano con fino temple y aguantando horrores al enemigo, para cuajar una serie de pases variados y artísticos, a los que el público se rinde complacido, dando rienda suelta a su entusiasmo. Muy despacio, dejándose ver, marcando los tiempos, «Calerito» agarra un volapié de asombro y llega la apoteosis, que vale las dos orejas del bicho, vuelta al ruedo y salida a hombros de los entusiastas. «Calerito» enderezó a última hora la corrida y dejó animada la Feria para el próximo cartel, en que se repite al cordobés con Luis Miguel y Rafael Ortega. ¡Buen cartel! Porque los toros serán de Prieto de la Cal, pura casta española, llevados expresamente de Andalucía a Lima.

Zapata toreó en Huacho

El novillero limeño, del barrio de Maravillas, Luis Miguel Zapata, toró en Huacho el domingo 26 del pasado, junto

con el gitano Salomón Vargas, un encierro grande de Salamanca.

Zapata mató un novillo porque sufrió un fuerte varazo y tuvo que pasar a la enfermería. Pero en ese novillo exhibió sus buenas condiciones para el toro.

Del Japón a Filipinas

Pepe Bienvenida —que toma baños turcos para vigilar su peso y su línea de toreo, decidido a volver a los ruedos en la temporada que viene, en plena actividad— ha declarado a uno de nuestros redactores que el embarque de los novillos de Graciliano que van a llevar al Japón en avión tropieza con algunas dificultades, que quedarán solventadas rápidamente, y quizá antes de fin de mes se embarquen las cajas que han de ir al Extremo Oriente.

Los hermanos Bienvenida, a los que se les propuso este viaje por vía oficial y completamente solvente, tienen gran ilusión en que la lidia de los toros —en lo que tiene de gracia al lancear, las banderillas y suerte del toro— agrada mucho al pueblo japonés, que, por ser muy guerrero, no se asusta de ver la sangre de los toros. Algunos de ellos serán muertos para observar las reacciones del público y tratar de establecer las corridas de toros como espectáculo normal entre los nipones, con lo que se ganarían nuevos mercados a los toreros españoles.

Si el éxito sonreía a la expedición experimental, se pasaría a Filipinas, que, por su proximidad al Japón y por el fondo hispánico de muchos de sus habitantes, es otro lugar de posible establecimiento de las corridas de toros.

Pepín irá a Venezuela

Manolo Martín Vázquez, que se ha ido al campo a descansar una temporada y a no enterarse de las cosas de toros más que por los periódicos, ha dejado firmado un contrato para la temporada de Gago en Caracas de dos corridas de toros para su hermano Pepín. Dice Manolo que todos los rumores de retirada de Pepín son infundados, ya que el diestro cuenta en la actualidad veinticinco años y tiene la afición en cuarto creciente. Pepín se entrenará en el campo andaluz y emprenderá viaje a Venezuela en la segunda quincena de enero, ya que las corridas se celebrarán en los primeros días del mes de febrero.

Tientas y reuniones ganaderas

Días pasados, en la dehesa Hernandinos, del término de Villavieja de Yeltes, se iniciaron las faenas de tiento de las reses del ganadero don Dionisio Rodríguez. Bajo la dirección del propio don Dionisio se probaron veinte erales, bravas para el caballo y suaves para el engaño, siendo colocadas en suerte y toradas después por el novillero murciano Manuel Cascales, el veterano ex matador de toros Serafín Vigola, «Torquito», y por el escritor taurino y colaborador de nuestra revista Alberto Vera, «Areba». Las faenas camporras fueron un completo éxito.

En Tudela tuvo lugar la tiento de la antigua ganadería de Fraile, que ahora se lidia a nombre de Francisco Ferrer. Actuó a caballo el picador José Lausín, y a pie lidiaron los hermanos Julián e Isidro Marín —que uno de estos días embarcan en Barajas para Colombia— y unos novilleros. En conjunto se tentaron cuarenta erales, que merecieron la aprobación del ganadero por su buen trapío y bravura frente al caballo.

En el Perú se hacen verdaderos esfuerzos por lograr casta brava y en la ganadería Chuquizongo, de don Vicente G. de Orbegoso y Moncada, se han tentado unas ochenta y cinco vaquillas, que han sido seleccionadas con escrupulosa meticulosidad. El tipo de las becerras es del mejor trapío; sus largas colas arrastraban casi por el suelo y lucían pezuñas finas, superando a las de la costa, donde el ganado cría extrínsecas toscas. La mayoría son astifinas y su color negro.

Roque Ducastaing fue el amo y señor de la pica. Llevó todo el peso, como que fue el que soportó la arremetida de más de 85 becerras. Sabe pegar duro; nos demostró su grande pericia, mostrándose en todo momento incansable; castigó con rigor. Dispuso de un colaborador —el caballo—, reemplazo de otro que fue muerto el primer día por una becerra. Su pericia hizo perder sólo un caballo en todas las tientas de las 85 becerras.

Asistieron invitados los diestros Miguel López, «Trujillanito», Humberto Valle, Raúl Elías y la señorita torera Carmen Montalván. Esta última ha progresado bastante; realizó faenas preciosas en un becerro que se le dedicó especialmente el primer día; después de pases de

muleta de todas las marcas, lo mató con toda facilidad, demostrando seguridad y aplomo de excelente torera. En los días subsiguientes siguió colaborando en esta bellísima fiesta, toreando a varias becerras.

«Trujillanito» nos demostró su progreso en la Madre Patria, mostró calma en el lidiar, sus pases bien calculados y suavidad en los movimientos con el capote; especialmente se distinguió con una becerra.

Humberto Valle confirmó su prestigio de considerarse el primer novillero peruano. En la primera tarde sufrió accidente, se incrustó el clavo de palitroque de la muleta en el brazo, imposibilitándole de seguir actuando. El médico-cirujano doctor Oswaldo Kaufmann le atendió.

Los ganaderos españoles comprenden que son muchos los puntos a tratar durante el invierno a efectos de organizar la lidia de las reses bravas en la temporada próxima, y para ello han empezado las conversaciones preliminares de una reunión general de ganaderos en el Sindicato de Ganadería para tratar de todos los asuntos pendientes entre ellos y ante la afición. La reunión se celebrará a mediados de mes, y es propósito de los organizadores que las conclusiones de la reunión sean llevadas ante el director general de Seguridad, encargado de velar por el Reglamento de la Fiesta, a fin de que en dicho Reglamento se recojan las modificaciones que la experiencia ganadera aconseja como convenientes.

Tendremos al corriente a nuestros lectores de las evoluciones de estas juntas ganaderas en lo que afecte a los intereses de los aficionados a la Fiesta.

«Pedrés», su alternativa y su homenaje.

El diestro «Pedrés», taurinamente empadronado en Valencia, va a confirmar la alternativa en Madrid en las de Feria de San Isidro, tomando parte en dicha Feria en dos corridas. Para el día 23 del corriente se le ha organizado en Albacete un homenaje, por iniciativa de la Peña Pedrés, y cuya presidencia ha sido ofrecida y aceptada por don Manuel Casanova, jefe Nacional del Sindicato del Espectáculo y director de EL RUEDO.

En dicho homenaje, a las once de la mañana, y en el Teatro-Circo albaceteño, el presidente de dicha Peña, don José Aparicio Albiñana, pronunciará unas palabras ofreciendo el homenaje. A continuación disertará sobre el tema *Miel y hiel de la crítica taurina* don Ricardo García, «K-Hito», y al final de la charla se le hará entrega a Miguel B'ez, «Litri», de un regalo que le hace la Peña, y a «Pedrés», otros obsequios.

Resumirá el acto, y cerrará el homenaje con unas palabras finales, el jefe Nacional del Sindicato del Espectáculo, don Manuel Casanova, y más tarde se celebrará una gran comida taurina en honor del ídolo albaceteño. A dichos actos han sido invitadas personalidades taurinas de toda la afición más destacada de las distintas Plazas de España.

Falleció la madre de «Chopera»

Falleció en San Sebastián la virtuosa señora doña Angela Elizondo, madre de don Pablo Martínez Elizondo, «Chopera», popular empresario de varias importantes Plazas del Norte, al que acompañamos en su justo dolor. El entierro, celebrado en la capital donostiarra, fue una sentida manifestación de duelo.

La Plaza donostiarra

La apelación en el interdicto de retener posesión de la Plaza de toros de San Sebastián, planteado por el señor Martínez Elizondo contra la Empresa de Madrid, está a punto de ser fallado en la Audiencia Territorial de Pamplona. La sentencia se espera dentro de esta semana.

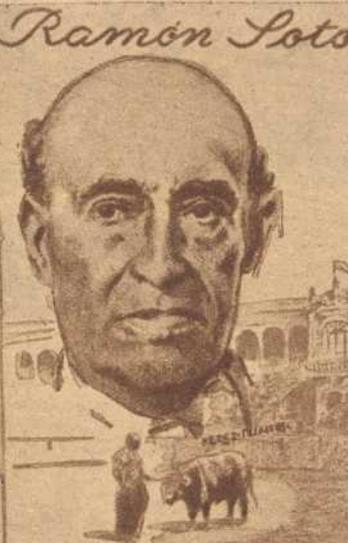
Nuevo Club taurino

Con la denominación de Club Taurino Cacereno, ha sido constituido un Club taurino en Cáceres.

A la Junta general, que se celebró el 2 del actual, asistieron representaciones de todas las clases sociales.

Con gran entusiasmo se procedió al nombramiento de la Junta directiva y se fijó el programa a seguir.

Fue leído y aprobado el Reglamento e inmediatamente fueron altas cerca de quinientos socios.



Ramón Soto

RAFAEL GÓMEZ
El Gallo
50 AÑOS DE ALTERNATIVA

«Estampa de Rafael el Gallo», un romance de Ramón Soto

Ramón Soto, joven poeta sevillano, laureado en los Juegos Florales de 1949 y autor de varios libros, ha dedicado a Rafael «el Gallo», con ocasión de sus bodas de oro con la torería, un bello romance, que, primorosamente editado, constituye un homenaje más a los muchos recibidos con tal motivo por el «divino calvo». Ramón Soto ha encabezado su poema con un prólogo, en el que hace un breve y atinado bosquejo biográfico del gran maestro a través de una conversación con él. Primorosamente editado, con dibujos y firmas (la portada es una composición de Pérez Palacios), el libro ha tenido en Sevilla un gran éxito de público. Ramón Soto, ligado por vínculos de amistad y devoción a Rafael, prueba en su *Estampa de Rafael el Gallo* su inspiración y su maestría.

Ramón Soto, que en estos días se encuentra en Madrid, dió dos recitales de sus poesías (en ambos incluyó su *Estampa de Rafael el Gallo*) en la Asociación de Amigos de Bécquer (el viernes, por la tarde, en el aula máxima del Instituto de San Isidro), y el sábado, en el Círculo Mercantil. A ambos actos asistieron, especialmente invitados, los socios del Círculo de Sevilla.

El Ruedo FIN DE TEMPORADA

Como en años anteriores, el jueves 4 de diciembre publicará EL RUEDO su extraordinario de resumen de la temporada taurina de 1952.

Los datos más completos, las mejores firmas, más prestigiosas y especializadas, los resúmenes taurinos de las principales Plazas de toros de España, figurarán en este alarde editorial que será

El Ruedo FIN DE TEMPORADA



El novillero Manuel Cascales da las gracias al final de la comida taurina dada en su homenaje por los aficionados de Murcia para premiar su brillante temporada (Foto López)

Núñez Cortés, pintor taurino

FRECUENTEMENTE se incorporan al escalafón pictórico taurino nuevos y sobresalientes artistas, hombres jóvenes que aportan al viejo tema de la Fiesta nacional la savia de su espíritu moderno, la influencia evolucionista y renovadora del ambiente. Y así como los carteles taurinos se nutren periódicamente con los elementos de una generación que va sustituyendo a las anteriores, así el arte, incapaz de contener su avance, abre sus ficheros y escribe en ellos un nuevo nombre que viene a engrosar la suma de sus mantenedores.

Pendientes nosotros de la aparición de valores en el panorama artístico relacionado con las corridas de toros, destacamos hoy la firma de este joven pintor que es José Núñez Cortés, cuyas obras van imponiéndose por sí solas en el mundo de las creaciones plásticas.

Núñez Cortés, nacido en un momento muy de hoy, sin ligaduras con el pasado, sin influencias con ninguno de los estilos que señalaron el derrumbamiento de un sistema estético en desuso, tiende con sus pinceles a ponerse a tono con la tónica pictórica del momento. Es decir, buscando más el mañana que el ayer, que se nos ha ido quedando atrás. Por eso no hay en su pintura amaneramientos

anacrónicos que tiendan a anticuar su producción, a situarle en un plano disconforme con su temperamento. Ya hemos dicho en otros momentos que la pintura taurina va adoleciendo de cierta monotonía de asuntos, y lo que es peor, de una unificación de escuela, y, claro está, toda tendencia, técnica y procedimiento que rompa o vaya contra ese sentido imitativo y reiterativo de los que olvidando la propia personalidad buscan en el campo trillado de la ajena una continuidad tradicional en el uso de un estilo, nos parecerá mucho más loable por cuanto ello implica esa renovación que en todo



José Núñez Cortés



«A punto de doblar», «guasch» de José Núñez Cortés, en el que el pincel, siguiendo una norma moderna, escapa de lo amanerado y cromático



orden necesitan de cuando en cuando los pueblos. No quiere esto decir que estemos conformes con muchas de las normas seguidas por ciertos pintores de última hora, que apoyan su labor en la excentricidad y la extravagancia; pero cuando la buena fe guía los pinceles de un artista, en un impulso noble y generoso, hay que aplaudir ese gesto con los plácemes consiguientes y orientarse si es preciso, que ésa es la verdadera misión y el fundamento de la tarea del crítico.

José Núñez Cortés es un pintor que no se parece a ninguno, precisamente porque el arte y su manera de interpretarlo forja una personalidad sin competencias emulativas. Su punto de vista artístico se basa en la concepción de los trazos y el uso restringido del color, huyendo de todo rasgo superfluo, de ese exceso de líneas y juego de color contrario a

«De desecho de tinta y defectuoso», cuadro de Núñez Cortés

la fuerza evolutiva que en materia de estética viene imponiéndose en los últimos tiempos. Ello no es óbice para que el efectismo plástico halle su cauce por las corrientes renovadoras de una impresionabilidad en el tema elegido, desarrollado con una extrema sencillez, pero con una acusada belleza, precisamente por la ausencia del sentido recargado. El arte no es ni más ni menos que una manifestación expansiva del temperamento y del espíritu, y Núñez Cortés señala en su obra una sutilidad muy en consonancia con un punto de vista estético moderno, en el sentido más exacto de la palabra. Entendiendo —hagamos la salvedad— de moderno por joven y no por el sentido avanzado o precursor.

El arte es una ventana abierta a la Naturaleza por la que entran todos los aires, y buena será esta corriente vital y purificadora que Núñez Cortés trata de imprimir a la pintura taurina, necesitada un poco de cierto espíritu juvenil y renovador.



Consultorio Taurino

A. R. M.—Madrid. Continúa la respuesta a su consulta, y hoy nos toca decir los novilleros que se presentaron en Madrid durante la temporada de 1942 para actuar con picadores. Tome usted nota:

Paco Lara, el 22 de marzo, con «El Yoni» y Mario Cabré y ganado de Juan Belmonte.

Antonio Aragón, el 25 de julio, con «Revertito» y José Alcántara, ganado de G. González y de Terrones.

Joselito Moreno, el 26 de julio, con Segundo Arana y Benito Jiménez, «el Ferroviario», ganado de Pérez de la Concha.

Fidel Rosales, «Rosallito» (hijo), el 2 de agosto, con Martín Bilbao y Joselito Moreno, reses de Amador Santos.

Manuel Torres, «Bombita», el 16 de agosto, con José Chalmeta, Dionisio Rodríguez y Alvaro Moya, ganado de Mariano Fernández y de Bernaldo de Quirós.

Rafael Camino, el 23 de agosto, con Gabriel Alonso y José Parejo, astados del mismo Bernaldo de Quirós.

Vicente García, «Gitanillo de Salamanca», el 30 de agosto, con Luis Mata y «Rosallito» y novillos de Villagodio.

Paco Ortiz, el 6 de septiembre, con Luis Mata y Paco Lara y reses de Manuel Arranz.

Eugenio Fernández, «Angelete», el 13 de septiembre, con Pascual Montero y Julián Marín, ganado de G. González.

Y Miguel Antonio Roldán, el 12 de octubre, con Raimundo Serrano, «Pepete de Triana» y «Casarrubios», cuatro novillos de Aleas y otros cuatro de F. Chica.

(Otro día veremos los del año 1943).

B. C.—Utiel (Valencia). Sí, señor; uno de los espadas que tomaron parte en la novillada que se celebró en esa población en el mes de septiembre de 1942 (el día 10, decimos nosotros) fué José Parejo; alternó con Manuel Escudero y «El Choni» y se lidiaron reses de Garrido Altozano. El citado José Parejo renunció a ser matador, tomó las banderillas, se hizo subalterno y pertenece a la cuadrilla de Antonio Chenel, «Antoñete».

No vacile en preguntar lo que tenga por conveniente.

S. Ch.—Tínger. El diestro Miguel Morilla Espinar, «Atarfeño», fué un matador de novillos, nacido en Atarfe (Granada) el 17 de noviembre de 1909, en cuyo pueblo toreó por primera vez un becerro el año 1926. El 1 de mayo de 1927 se presentó como novillero en Granada, para esto-
quear reses de López Quijano con «Perete» y «Joseito de Granada»; pasó dos temporadas en lucha, para abrirse camino; con fecha 17 de mayo de 1929 se presentó en Madrid, estoqueando ganado de Esteban Hernández con «Revertito», «Cantimplas» y Manuel Agüero, y el feliz éxito que obtuvo le permitió colocarse en la primera fila de los novilleros y torear en tal año treinta novilladas. Luego decayó; en su descenso, fué toreando menos cada temporada; pero resurgió en 1934, con el ánimo de tomar la alternativa, y con fecha 2 de septiembre salió a torear en Granada, como único matador, una novillada de los señores Rufino Moreno Santamaría. No pudo más que matar un toro, pues el segundo le cogió al darle el tercer pase de muleta y le produjo una cornada que, al seccionarle las venas safena y femoral,



le produjo la muerte a poco de ingresar en la enfermería. Fué un buen matador y manejaba discretamente el capote y la muleta.

A. E.—Ceuta. La actual Plaza de toros de esa ciudad fué inaugurada el 5 de agosto de 1928 con una corrida en la que «Saleri II», «Zurito» y Julio Mendoza lidiaron toros de Pérez Padilla, y desde entonces se han celebrado en la misma las corridas de toros siguientes:

En aquel mismo año, al día siguiente de la inauguración, Luis Freg, «Carnicerito» y Fausto Barajas lidiaron toros de Esteban Hernández; el 2 de septiembre, «Algabefio», Vicente Barrera y el rejoneador Cañero, toros de Martín Alonso, y el 7 de octubre, Antonio Márquez, Pepe Belmonte y «Rayito», toros de Matías Sánchez.

Año 1929. Día 31 de marzo, «Cagancho», Vicente Barrera y «Tato de Méjico», toros de Gallardo; 2 de junio, «Valencia II», Chaves y Enrique Torres, toros de Conradi; 2 de julio, Manolo Bienvenida, único matador, toros de Pérez de la Concha; 6 de agosto, «Valencia II», Fuentes Bejarano y «Armillita» (F.), toros de Samuel Hermanos, y día 5, los mismos matadores del anterior, toros de Moreno Santamaría.

Año 1930. Día 6 de abril, Marcial Lalanda y «Niño de la Palma», toros de Gallardo; 13 de julio, «Gitanillo de Triana» y Vicente Barrera, toros de Pérez Padilla; 6 de agosto, Villalta, «Cagancho» y Vicente Barrera, toros de Veragua, y día 10 del mismo mes, «Niño de la Palma», Enrique Torres y Saturio Torón, toros de Hernández.

Año 1931. Día 19 de abril, ocho toros de Abente: dos para el rejoneador Cañero y seis para «Valencia II», Félix Rodríguez y Saturio Torón; 7 de julio, Villalta, Fuentes Bejarano y «Niño de la Palma», toros de Clairac; 4 de agosto, «Cagancho», Enrique Torres y Pepe Bienvenida, toros de Conradi, y 15 de noviembre, Marcial Lalanda y Domingo Ortega, toros de Enriqueta de la Cova.

En el año 1932 no se celebraron corridas de toros. Año 1933. Dos corridas solamente: el 6 de agosto,

to, «Chicuelo», «Niño de la Palma» y Vicente Barrera, toros de Villamarta, y el 8 de octubre, «Niño de la Palma», La Serna y «Maravilla», toros de Félix Moreno.

Año 1934. Día 13 de mayo, «Armillita», Domingo Ortega y Ballesteros, toros de Miura; 5 de agosto, «Niño de la Palma», Vicente Barrera y Curro Caro, toros de Pablo Romero, y 2 de septiembre, «Niño de la Palma» y Manolo y Pepe Bienvenida, toros del conde de la Corte.

Año 1935. Solamente estas dos: el 5 de abril, «Valencia II», Vicente Barrera y La Serna, toros de Villamarta, y el 4 de agosto, «Niño de la Palma», La Serna y Colomo, toros de Félix Moreno.

Desde el año 1936 al de 1945, ambos inclusive, no se celebraron corridas de toros propiamente llamadas así, o sea con matadores de alternativa.

En 1946 se dió una sola, con la rejoneadora Conchita Cintrón y los diestros Pepe Luis Vázquez y «Albaicín» y toros de Belmonte.

Año 1947. Día 5 de agosto, Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida y «Choni», toros de R. Gallardo; día 6, la rejoneadora Cintrón, Pepe Bienvenida y Pepe Luis Vázquez, toros de Bohórquez y de Hidalgo, y día 23 de noviembre, la rejoneadora Santullano y los diestros Julián Marín y Luis Mata, toros de Benítez Cubero y de Félix Moreno.

Año 1948. Una corrida solamente, el 3 de agosto, con «Andaluz», Julián Marín y Paco Muñoz y toros de Concha y Sierra.

Año 1949. Otra corrida solamente, el 5 de agosto, con Pepín Martín Vázquez, «Rovira» y Antonio Caro y toros de Arellano.

Año 1950. Otra corrida también, el 6 de agosto, con Paco Muñoz, Martorell y «Calerito», toros de S. Guardiola.

Y en 1951 no hubo corridas.

La relación de las novilladas y demás espectáculos exigiría un espacio considerable. Y de la Plaza anterior a la actual no sabemos nada. Siempre es conveniente poner discreta medida a nuestra curiosidad, señor Esteban.

F. A. M.—La Línea (Cádiz). El 27 de septiembre de 1935 no se celebró corrida alguna en Madrid; pero de haberse celebrado, no podríamos dar a usted la reseña de la misma, pues esta sección de nuestra revista no permite informes de mucha extensión.

Revisadas varias fuentes informativas, incluso la de nuestro semanario, no encontramos noticias sobre el peso del toro señalado por usted.

El hecho de que esa Plaza de toros fuera inaugurada en el año 1883 no quiere decir que el diestro José María Inclán dejara de torear en La Línea, pues a cualquiera se le ocurre pensar que pudo hacerlo en una Plaza que existiera en aquel tiempo o en alguna provisional que funcionara en tal época.

Cesen, pues, sus confusiones, que para ellas no hay razón, ya que en nuestra información no existen contradicciones.

F. M. F.—V.—Madrid. La última vez que se corrieron embolados en la Plaza de Madrid por los aficionados que querían bajar al redondo fué el 22 de noviembre de 1896, como complemento de una novillada cuya parte sería consistió en la lidia de cuatro novillos de la ganadería de Mazzantini, que fueron estoqueados por José Moyano y Cándido Muñoz, «Pulga de Triana», notables banderilleros a la sazón en la cuadrilla de Emilio Torres, «Bombita».

EL MIEDO A LA CARCEL

El antiguo picador «Chato Calderón» estaba una vez indignado contra cierto revistero porque trataba mal a su matador, y al desatarse en improperios contra él solía repetir que tenía que ganar de conocerle para decirle que no sabía una palabra de toros. Y un día hubo de advertirle un amigo:

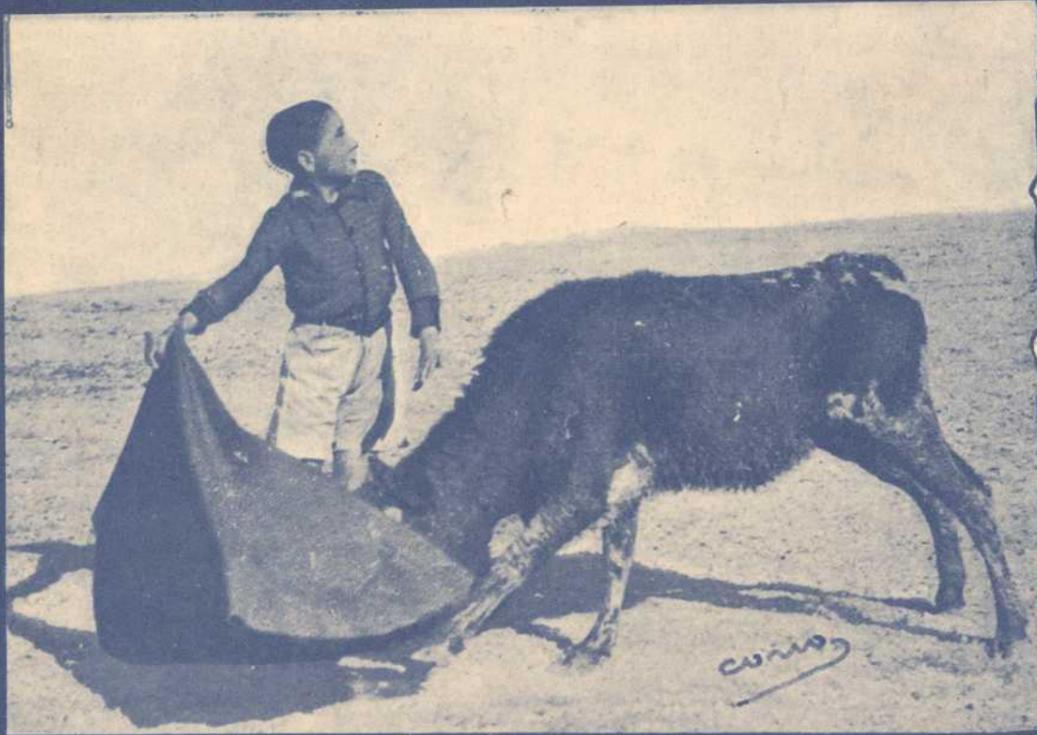
—Oye, «Calderón», pronto puedes cumplir tu deseo. A ese revistero lo encontrarás en la cárcel cuando quieras.

—¿En la cárcel! —exclamó «el Chato» con alegría—. Ya decía yo que ese tío era un bribón. ¡Ojalá no salga hasta que cumpla cadena perpetua!

—Te avierto que no es que esté preso, sino que es el jefe principal de la prisión.

—¿Ah, vamos! —replicó «el Chato» cambiando de tono—. Ya me parecía a mí que tenía que ser muy buena persona y que tiene que entender mucho de toros. Te digo que se lleva uno cada chasco, que ¡ya, ya!

Hizo época...



en la Fiesta Nacional

En estos días toreros actuales, el torear a los embebidos toros con hábil tirar de muleta, mientras el espada clavaba sus ojos en los tendidos en un gesto entre altanero y circense.

Todo pende en el toreo, y muchos principiantes soñadores encuentran más fácil la imitación que el buscarse una personalidad. Este "mirar al tendido", tan ovacionado por ingenuos y, sin duda, demostración de una seguridad y habilidad toreras, saltó de los ruedos a la chiquillería aficionada, escasa, por el apasionamiento deportivo de hoy. Rendido este fuego imitativo, aquí vemos cómo hasta los vicios hacen época en el toreo, y si cuando Belmonte surgió arrollador, la torería se volvió, cojitranca y mandibulesca, el mirar al tendido prendió en este muchacho, aspirante a torero, impecable su airoso y bien llevada muleta, la vista puesta por encima de la corraleta donde hizo la suerte, en un éxtasis soñador de un cielo azul, limpio, lleno de ovaciones, orejas, sonrisas y... cuentas corrientes.

(Archivo Conde de Colombi)

Hace época...

TERRY 1º



FISBERT